

1 Juan



Llamados a la comunión

Participando en la Vida

DIOS
ES LUZ,
Y EN ÉL
NO HAY
TINIEBLAS.

1 JUAN 1:5

Manual del Maestro





Llamados a la comunión

Participando en La Vida

Versión 1.32

«Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna, y para que sigan creyendo en el nombre del Hijo de Dios» (1 Juan 5:13)

Manual del Maestro

Sobre CGV

El material de Cultivados en Gracia y Verdad (CGV) ha sido desarrollado para el uso libre de la iglesia. Nuestro anhelo es que sea de bendición y edificación para el pueblo de Dios.

Este material está diseñado para promover el discipulado bíblico dentro de la iglesia local. Creemos que el contexto principal y más fiel para cumplir la Gran Comisión —hacer discípulos y enseñar— es la vida y el ministerio de la iglesia local.

Asimismo, nuestra pasión es volver constantemente a las Escrituras y preguntarnos con reverencia: ¿qué dice el Señor?

Buscamos permitir que la Palabra de Dios hable por sí misma y nos enseñe, en lugar de usar las Escrituras para imponer o sostener nuestros propios sistemas o enfoques teológicos. Nuestro deseo es ser formados por la verdad revelada, sometiéndonos a la autoridad del texto bíblico.

www.discipuladocgv.org

Como usar este manual

Propósito y enfoque

Este manual ha sido desarrollado para enseñar la Escritura de manera textual, progresiva y consciente del lenguaje. Su propósito principal es ayudar al lector a observar cuidadosamente lo que el texto dice y cómo lo dice, antes de cualquier síntesis teológica o aplicación práctica.

Su objetivo es exponer con cuidado el argumento del Texto bíblico, observando cómo la gramática, el vocabulario y la estructura literaria determinan el significado. La teología y la aplicación se entienden como resultados que surgen del Texto, no como su punto de partida.

Metodología de estudio

Este manual sigue un enfoque inductivo y observacional. Parte de la convicción de que la Escritura comunica significado a través del lenguaje, y que la gramática no es un elemento secundario, sino un medio esencial mediante el cual el texto transmite sentido.

Alcance y uso del manual

Este manual es una herramienta de estudio bíblico principalmente diseñada para el uso del hacer hacedores de discípulos en el contexto de la iglesia. También puede emplearse tanto en el aprendizaje personal como en la enseñanza en grupos, clases o estudios congregacionales.

El contenido está organizado para seguir el flujo y el desarrollo del Texto bíblico, presentándolo como un argumento coherente y no como una colección de versículos aislados. Las secciones buscan ayudar al lector a observar cómo una afirmación prepara la siguiente y cómo las conclusiones dependen de lo que ya ha sido establecido en el texto.

Resultado esperado

En muchos pasajes de la Escritura, el énfasis recae primero en declarar realidades antes de exhortar conductas. Por ello, este manual enseña primero a observar y comprender el Texto, y solo después a considerar su aplicación.

¡Que Dios bendiga su estudio de la bendita Palabra de Dios!

Índice

INTRODUCCIÓN

1 JUAN 1:1–2:17 EL ANUNCIO DE LA VIDA Y LA PRUEBA DE LO QUE SE DICE

1 JUAN 2:18–4:6 LA ÚLTIMA HORA: PERMANECER Y DISCERNIR LO QUE PROCEDE DE DIOS

1 JUAN 4:7–5:21 DEL AMOR QUE VIENE DE DIOS AL PROPÓSITO FINAL DE ESCRIBIR

CONCLUSIÓN

Apéndices

INTRODUCCIÓN

Esta carta no abre con el nombre del que escribe. Empieza con algo oído, visto y tocado — y solo después dice para qué se anuncia.

La tradición cristiana la ha leído como de Juan, el discípulo. El texto mismo no firma así. Lo que sí deja claro es a quién se dirige: a creyentes a quienes llama hijitos, amados, hermanos — gente que ya ha oído desde el principio y que ahora necesita no perder lo que recibió.

Actores y tono de la carta

nosotros — 108 acciones • *Dios* — 38 acciones • *ustedes* — 37 acciones • *Todo* — 14 acciones • *alguien* — 9 acciones.

277 declaraciones • 9 formas imperativas • 2 exhortaciones inclusivas: *amemos* y *amémonos*.

Quien habla casi siempre lo hace en plural: *nosotros*. *Ustedes* aparecen de cerca. *Dios* actúa con fuerza, pero el peso de las acciones cae sobre quienes escriben y quienes leen. El tono es abrumadoramente de declaración; los mandatos son pocos y, cuando llegan, pesan.

El autor va nombrando para qué escribe. Anuncia lo que han visto y oído para que haya comunión. Escribe para que el gozo sea completo, para que no pequen y acerca de quienes engañan. Cerca del final formulará otro propósito; aquí queda pendiente hasta que la carta llegue a él.

Entre el anuncio del principio y ese propósito final, la carta pone a prueba afirmaciones, distingue lo que procede de Dios de lo que no, y vuelve una y otra vez al amor y a la vida.

El camino del manual sigue tres movimientos mayores.

Primero: la comunión anunciada frente a la mentira y al mundo (1 Juan 1:1–2:17).

Segundo: la última hora — permanecer y discernir lo que procede de Dios (1 Juan 2:18–4:6).

Tercero: del amor que viene de Dios al propósito final de escribir (1 Juan 4:7–5:21).

El flujo del manual en una sola línea:

La Vida fue manifestada y anunciada para que los lectores pudieran participar de la comunión; el mensaje luego pone a prueba las afirmaciones, los invita a permanecer

y discernir, remonta el amor y la vida a Dios a través de su Hijo, y finalmente declara que la carta fue escrita para que sepan que tienen vida eterna y conozcan al Verdadero.

Lo que sigue es ese recorrido, a paso del autor.

1 JUAN 1:1–2:17 EL ANUNCIO DE LA VIDA Y LA PRUEBA DE LO QUE SE DICE

1 Juan 1:1–4 Anuncio y escritura hacia la comunión y el gozo

Lectura — 1 Juan 1:1–4

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y nuestras manos palparon acerca de la Palabra de vida; 2 y la vida fue manifestada, y la hemos visto, y damos testimonio, y les anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y nos fue manifestada; 3 lo que hemos visto y oído les anunciamos a ustedes, para que ustedes también tengan comunión con nosotros; y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesús Cristo. 4 Y estas cosas les escribimos para que su gozo sea completo.

1 Juan 1:3:5 — Les anunciamos lo que vimos y oímos

La carta no abre con «Juan» ni con «Dios». Primero aparece *Lo que*; luego actúa un *nosotros* que oye, ve, palpa y anuncia; al final aparecen ustedes.

Note lo que falta: no hay saludo, ni nombre de quien escribe, ni de quiénes reciben. La carta empieza sin presentaciones.

Lo que era desde el principio

La apertura queda suspendida en Lo que; la acción principal todavía no llega.

Y guarde esta frase: *desde el principio*. Volverá varias veces en la carta, y no siempre sobre lo mismo.

lo que hemos oído

lo que (ö)^{rel}: encabeza lo que hemos oído.

nosotros → oído

Por primera vez actúa el **nosotros**: ha oído, pero el texto aún no identifica quiénes lo forman.

lo que hemos visto con nuestros ojos

lo que (ð)^{rel}: encabeza lo que hemos visto.

nosotros → visto → ojos

Oír da paso a **ver**, y *con nuestros ojos* vuelve concreta la cadena.

lo que

lo que (ð)^{rel}: encabeza lo que contemplamos.

nosotros → contemplamos

La mirada se detiene: no solo vieron; **contemplaron**.

contemplamos

y nuestras manos palparon

manos → palparon

La secuencia avanza del oído a los ojos y, por fin, a las **manos**.

acerca de la Palabra de vida

El largo *lo que* se cierra con **Palabra de vida**; la acción principal sigue pendiente.

y la vida fue manifestada

vida → fue

La cadena deja los sentidos y nombra por primera vez la **vida**.

Y note quién actúa. Hasta aquí el *nosotros* oía, veía y palpaba; ahora la vida no hace nada: **fue** *manifestada*. Alguien la manifestó, y la línea no lo nombra.

y la hemos visto

nosotros → visto

Lo recién nombrado como *vida* pasa a ser aquello que el **nosotros** ha visto.

y damos testimonio

nosotros → testimonio

El **nosotros** deja de contar lo que percibió y pasa a dar testimonio.

y les anunciamos la vida eterna

nosotros → anunciamos

El testimonio se vuelve **anuncio** de la vida eterna y *les* ya señala hacia sus destinatarios.

la cual estaba con el Padre

la cual (ἡτις)^{rel}: describe a la vida eterna.

vida → estaba → Padre

La vida no comienza con quienes escriben: estaba con el **Padre**.

y nos fue manifestada

vida → manifestada

La vida que estaba con el Padre fue manifestada a **nosotros**; de esa manifestación nace su anuncio.

lo que hemos visto

lo que (ὃ)^{rel}: retoma la vida manifestada.

nosotros → visto

y oído

nosotros → oído

Vuelven juntos **visto y oído**, justo antes de que la frase principal retome el anuncio.

les anunciamos a ustedes

nosotros → anunciamos → ustedes

Después de la larga cadena de *lo que*, por fin llega la acción principal: **les anunciamos**. *Ustedes* hace explícito a quién se dirige.

para que ustedes también tengan comunión con nosotros

ustedes → tengan → comunión

El propósito mueve el foco hacia **ustedes**: que también tengan comunión con *nosotros*.

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de *anunciamos*.

El **también** pone a *ustedes* junto al *nosotros* dentro del propósito; el alcance de esa comunión queda abierto.

Comunión (κοινωνία) es la palabra de tener algo **en común**: participar de lo mismo, no solo estar cerca.

Y aquí se ve de qué se **participa**: de lo que ellos oyeron, vieron y palparon. Por eso lo anuncian —para que ustedes tengan parte en eso mismo. (1 Juan 1:1–3).

Eso que oyeron y palparon ya tiene nombre: *la Palabra de **vida**, la vida eterna... que estaba con el Padre*. La comunión es tener parte en esa vida. (1 Juan 1:1–2).

1 Juan 1:3:17 — Nuestra comunión con el Padre y el Hijo

Cambia el centro: el propósito anterior puso en primer plano a *ustedes*; ahora lo ocupa **nuestra comunión**, la de quienes escriben.

y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesús Cristo

Cláusula nominal: en griego esta cláusula no tiene verbo; el español lo suple para poder leerse.

nuestra comunión → es → Padre Hijo Jesús Cristo

La **comunión** de quienes escriben llega al Padre y a su Hijo, Jesús Cristo; *ustedes* quedan fuera de esta cláusula.

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*para que ustedes también tengan comunión con nosotros*).

Siga una sola palabra: **con**. El propósito terminó *con nosotros*; esta cláusula continúa *con el Padre y con su Hijo*.

1 Juan 1:4:3 — Escribimos para que el gozo sea completo

Vuelve el **nosotros** que anunció lo visto y oído; ahora su verbo cambia: escribe.

Y estas cosas les escribimos

nosotros → escribimos → cosas

La expresión **estas cosas** recoge lo que acaba de presentar y dirige ahora ese contenido por escrito a *ustedes*.

Y (καί)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesús Cristo*).

para que su gozo sea completo

gozo → sea

para que (ἵνα)^{hina} introduce el propósito de *escribimos*.

Dos verbos abren dos propósitos: **anunciamos** para la comunión; *escribimos* para que el gozo sea completo (1 Juan 1:3).

Y guarde este dato: **gozo** aparece una sola vez en toda la carta, aquí. Juan lo nombra como propósito y no vuelve a la palabra.

Tampoco lo **manda**. De los nueve mandatos de la carta, ninguno dice «gócense». El gozo es el propósito de lo escrito, no una tarea del lector. (1 Juan 5:21).

Mire la forma griega: *para que* (ἵνα) abre el propósito, y *sea completo* traduce un **participio perfecto pasivo** —«que haya sido llenado»—. Pasivo: otro lo llena.

Así que el lector no aparece produciendo el **gozo**, sino como aquel en quien se llena. Y en toda la carta gozo es un nombre, nunca un verbo: nadie «goza».

Por eso pertenece a la columna de lo recibido: la vida *fue manifestada*, los pecados *han sido perdonados*, *seamos llamados* hijos, el amor *ha sido **perfeccionado***. (1 Juan 4:18).

Nunca pertenece a la otra columna —guardamos, andamos, confesamos, amamos, **creemos**—. Esas acciones las hacemos nosotros; el gozo, no.

¿Y qué lo llena? Lo **escrito**. *Estas cosas les escribimos para que su gozo sea completo*: al lector le toca recibir lo que se le escribe.

Aclaración textual: Aquí LBF lee *les escribimos... su gozo*. Otras ediciones leen *nosotros escribimos... **nuestro** gozo*.

Con *su gozo*, los dos propósitos apuntan al lector. Con *nuestro gozo*, el que se llena es el de quienes escriben —y se llena cuando ustedes entran en esa **comuni3n**. (1 Juan 1:3).

En las dos lecturas el participio sigue **pasivo**: alguien llena el gozo. Lo que cambia es de qui3n es, no c3mo llega.

completo (πεπληρωμένη)^P: forma nominativa; el anfitri3n no est3 sealado a3n en el bosquejo.

En s3ntesis

La carta no abre con saludo ni con nombres: empieza con *Lo que*.

La acci3n principal tarda en llegar: primero 3ido, visto, contemplado y palpado; despu3s, *les anunciamos*.

Un mismo *nosotros* oye, ve, palpa, testifica, anuncia y escribe.

Dos prop3sitos: *anunciamos* para la comuni3n, *escribimos* para el gozo completo.

Comuni3n es tener algo en com3n, y la repetici3n de *con* la extiende: con nosotros, con el Padre y con su Hijo.

Despu3s del anuncio y la escritura, la mirada pasa a *el mensaje*.

1 Juan 1:5–10 El mensaje de la luz y las pruebas de *si decimos*

Lectura — 1 Juan 1:5–10

5 *Y este es el mensaje que hemos 3ido de 3l y les anunciamos: que Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en 3l.* **6** *Si decimos que tenemos comuni3n con 3l y andamos en las tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad.* **7** *Pero si andamos en la luz, como 3l est3 en la luz, tenemos comuni3n unos con otros, y la sangre de Jes3s Cristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.*

8 *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no est3 en nosotros.* **9** *Si confesamos nuestros pecados, 3l es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda injusticia.* **10** *Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no est3 en nosotros.*

1 Juan 1:5:2 — Este es el mensaje: Dios es luz

Tras el propósito de *escribimos*, Juan pone delante el mensaje. En escena: *nosotros* y *ustedes*.

Y este es el mensaje

Y (Καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*estas cosas les escribimos*).

mensaje → es

El mensaje ya está nombrado; su contenido todavía no.

que hemos oído de él

que (ἥν)^{rel}: describe al *mensaje*.

nosotros → oído

Primera acción: *nosotros* ha oído —y el origen queda marcado: *de él*.

y les anunciamos

nosotros → anunciamos

Mire el recorrido: el mensaje viene *de él* a *nosotros*; luego anunciamos a *ustedes*.

que Dios es luz

que (ὅτι)^{hoti} introduce el contenido del *mensaje*.

luz → es

Después del oír y del anunciar, por fin llega el contenido: *Dios es luz*.

y no hay ningunas tinieblas en él

y (καὶ)^{kai} sigue el contenido del *mensaje* (*Dios es luz*).

tinieblas → hay → él

Primero afirma *Dios es luz*; luego niega que haya tinieblas en él.

1 Juan 1:6:13 — Si andamos en tinieblas, mentimos

Tras el mensaje sobre Dios, el nosotros deja de anunciar y pasa a lo que dice y cómo anda.

Y note el cambio. En 1:1–4 el *nosotros* oía, veía y palpaba; aquí es un nosotros que podría decir una cosa y andar en otra. (1 Juan 1:1–3).

Mire también a quién incluye. El *nosotros* que vio y palpó dejaba fuera a los lectores; este los **incluye**. Es lo que pedía el propósito: que ustedes tengan comunión con nosotros. (1 Juan 1:3).

Si decimos...

Si (ἐάν)^{conn} introduce una condición.

Si abre un caso, no una afirmación. El resultado queda pendiente.

(nosotros) → decimos

que tenemos comunión con él...

que (ὅτι)^{hoti} introduce el contenido de *decimos*.

(nosotros) → tenemos → comunión

Pare aquí. La **comunión** vuelve (1 Juan 1:3), pero ahora solo como lo que *decimos* tener con él.

¿Decir algo lo hace verdad? Decir *tenemos comunión con él* no **demuestra**, por sí solo, que la haya.

Podríamos decir muchas cosas. Juan todavía no ha dicho cómo **saber** si este dicho es verdad.

y andamos en las tinieblas... ↴

(nosotros) → andamos → tinieblas

Juan no deja solo el dicho. Añade al mismo caso cómo se **anda**: *andamos en las tinieblas*.

¿Qué es andar en las tinieblas? Aquí Juan no lo **define**. La ↴ apunta al veredicto.

↵ ***mentimos y no practicamos la verdad***

completa y andamos en las tinieblas...

(nosotros) → mentimos

Ahora llega el **veredicto**: *mentimos y no practicamos la verdad*.

Mentimos y no practicamos la verdad no son la **condición** del caso. Son el veredicto sobre el *nosotros* que dice comunión y anda en tinieblas.

Lo que NO está diciendo: Que el veredicto sea *andamos en las tinieblas*. Andar en tinieblas pertenece al caso; el veredicto es *mentimos y no practicamos la verdad*.

Si decimos comunión y al mismo tiempo andamos en tinieblas, Juan identifica el dicho como mentira: no practicamos la verdad.

Y guarde esta expresión: *practicar la verdad* aparece una sola vez en la carta —aquí, y negada. Juan nunca dice de nadie que la practique.

1 Juan 1:7:14 — Andar en la luz: comunión y limpieza

El verbo andamos vuelve, pero el ámbito se invierte: de *tinieblas* a *luz*.

Pero si andamos en la luz...

Pero si (ἐὰν)^{conn}

Pero si abre el caso contrario; el resultado todavía no llegó.

(nosotros) → andamos → luz

como él está en la luz... ↴

como (ὥς)^{hos} compara el andar con el estar de él.

él → está → luz

También cambia el sujeto: nosotros andamos, pero él está en la luz. La ↴ apunta al resultado.

↵ *tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Cristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado*

completa *como él está en la luz...*

(nosotros) → tenemos

El resultado desplaza la comunión de *con él* a unos con otros; junto a ella, *la sangre de Jesús Cristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado*.

Comunión aparece cuatro veces, todas en este capítulo: con *nosotros*, con el Padre y su Hijo, con *él* —solo dicha— y aquí, *unos con otros*. (1 Juan 1:3; 1 Juan 1:6).

Y después de esta línea la palabra no vuelve a aparecer en la carta.

1 Juan 1:8:8 — Si decimos que no tenemos pecado

Después del caso de la luz, vuelve *si decimos*, pero el **nosotros** ya no afirma tener comunión: niega tener pecado.

Si decimos...

Si (ἐάν)^{conn}

Si abre otro caso; el resultado todavía queda pendiente.

(nosotros) → decimos

que no tenemos pecado... ↴

que (ὅτι)^{hoti}: lo que decimos ahora —negar el pecado.

(nosotros) → tenemos → pecado

Pecado vuelve justo después de la limpieza. Antes, lo que decimos tener era comunión; ahora lo que **decimos** no tener es pecado.

↵ ***nos engañamos a nosotros mismos***

completa que no tenemos pecado...

(nosotros) → engañamos

El resultado llega en dos partes: primero *nosotros* nos **engañamos**; luego *la verdad* no... queda abierta hasta la unidad siguiente.

y la verdad...

1 Juan 1:8:13 — La verdad no está en nosotros

La **verdad** toma el lugar principal. La unidad anterior dejó su negación cortada en *la verdad no...*; aquí llega el resto.

está en nosotros

verdad → está → nosotros

La verdad es el sujeto; *nosotros*, el punto de llegada. Aunque **no** quedó en la unidad anterior, todavía niega esta frase.

Juan presenta características del caso y resultado. Lo que *decimos* pertenece al caso; lo que sigue es el resultado.

Lo que NO está diciendo: Que decir *no tenemos pecado* sea el paso que mete en tinieblas. Juan no narra una entrada; nombra las características del caso y su resultado.

1 Juan 1:9:7 — Fiel y justo al confesar

Vuelve un *si*, pero cambia el verbo. Los dos casos que comienzan *si decimos* hablan de lo que afirmamos; este nombra lo que confesamos (1 Juan 1:6; 1 Juan 1:8).

Si confesamos nuestros pecados... ↴

Si (ἐάν) ^{conn}

Mismo patrón que en 1:8: *si* abre las características del caso.

(*nosotros*) → *confesamos* → *pecados*

↷ *él es fiel y justo*

completa *Si confesamos nuestros pecados...*

(*él*) → *es*

Antes de nombrar lo que Dios hace, Juan dice lo que es: *fiel y justo*. Las dos acciones llegan después.

para perdonarnos los pecados y

para (ἵνα) ^{hina}: el propósito de *es* —perdonar.

(*él*) → *perdonarnos*

limpiarnos de toda injusticia

(*él*) → *limpiarnos*

El mismo *para* *una perdonarnos* y limpiarnos; Juan mantiene juntas las dos acciones.

Como en 1:8: lo que *confesamos* pertenece al caso; lo que sigue es el resultado.

Lo que NO está diciendo: Confiesa para ser perdonado. Tampoco: confesar hace que Dios llegue a ser fiel y justo. Juan presenta características del caso y resultado.

1 Juan 1:10:7 — Si decimos que no hemos pecado

Después de *si confesamos*, Juan retoma la fórmula si decimos.

Si decimos...

Si (ἐάν)^{conn}

Otra vez el patrón de 1:8: *si* abre las características del caso; el resultado sigue pendiente.

(nosotros) → decimos

Este es el tercer caso, y en los tres quien habla es el mismo nosotros.

que no hemos pecado... ↴

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *decimos* ahora —negar haber pecado.

(nosotros) → pecado

Compare el contenido: antes *no tenemos pecado*; ahora *no hemos pecado*. La ↴ apunta al resultado (1 Juan 1:8).

↵ *lo hacemos mentiroso, y su palabra no*

completa *que no hemos pecado...*

(nosotros) → hacemos

Como en 1:8: lo que *decimos* pertenece al caso; *lo hacemos mentiroso* es el resultado. Después, *su palabra no...* abre otro corte que la unidad siguiente completará.

1 Juan 1:10:14 — Su palabra no está en nosotros

El corte repite una forma ya vista: antes *la verdad no / está en nosotros*; ahora *su palabra no / está en nosotros* (1 Juan 1:8).

está en nosotros

palabra → está → nosotros

Su palabra es el sujeto; *nosotros*, el punto de llegada. Estas tres palabras completan la negación y cierran la serie de si decimos.

Juan presenta tres casos frente al pecado (1 Juan 1:8–10). En cada uno: características del caso y resultado.

La **confesión** queda en el centro, entre dos negaciones. Son casos paralelos, no pasos de una secuencia de restauración.

Lo que NO está diciendo: Confesión = andar = practicar la verdad. Tampoco: confesión + andar = practicar la verdad. Juan no define así *practicar la verdad*; en 1:6 esa frase aparece en el **resultado** del caso oscuro.

Lo que NO está diciendo: Confesión = salvación; confesión = comunión; o que confesar te meta en la comunión. *Si andamos en la luz* ya nombró **comunión** y limpieza por sí mismo (1 Juan 1:7).

Lo que NO está diciendo: Confesar produce el perdón. Como en 1:8, Juan presenta **características del caso** y resultado.

Cuenta los *si* de este tramo: **cinco**. *Si decimos, si andamos, si decimos, si confesamos, si decimos*. (1 Juan 1:6–10).

Y los cinco tienen la misma forma: *si* (ἐάν) con el verbo en **subjuntivo**. En griego eso es una condición de tercera clase.

La tercera clase plantea el caso sin decir que ocurra: «en el caso de que», «cuando». No afirma el hecho, y tampoco lo **ordena**.

Por eso ninguno de los cinco es un **mandato**. Juan no escribe *confiesen*, ni *anden*, ni *no digan*.

En toda la carta usa nueve formas **imperativas** —*no amen, prueben, permanezcan, guárdense*—. Aquí no usa ninguna. Tenía la forma disponible y escribió casos. (1 Juan 2:15; 1 Juan 4:1; 1 Juan 5:21).

Hay además otra clase de *si*: *si* (εἰ) con **indicativo** —primera clase—, que da por cierto lo que sigue para razonar desde ahí. En este tramo no aparece ni una vez. (1 Juan 3:13; 1 Juan 4:11; 1 Juan 5:9).

Lo que NO está diciendo: Que *si confesamos* equivalga a «confiesa». Juan **manda** cuando quiere mandar; aquí abre casos y da resultados.

En síntesis

El mensaje abre el tramo: *Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en él*.

Juan abre cinco casos con *si*, y ninguno es un mandato: tres empiezan *si decimos*; entre ellos, *si andamos* y *si confesamos*.

Cada caso tiene sus características y su resultado. El resultado no es lo mismo que el caso.

Decir comunión y andar en tinieblas termina en *mentimos y no practicamos la verdad*.

Andar en la luz da comunión unos con otros y limpieza; la medida es *como él está en la luz*.

La confesión queda entre dos negaciones, y el perdón se apoya en que *él es fiel y justo*.

1 Juan 2:1–2 El abogado y la propiciación

Lectura — 1 Juan 2:1–2

1 *Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y si alguien peca, tenemos ante el Padre un abogado: a Jesús Cristo, el Justo.* **2** *Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.*

1 Juan 2:1:4 — Les escribo para que no pequen

Después de la serie de *si*, cambia la forma de dirigirse a los destinatarios: quien escribe los llama **hijitos míos**.

Hijitos míos, les escribo estas cosas

(nosotros) → escribo → cosas

El verbo está en primera persona: **escribo**. *Les* marca a quienes reciben estas cosas.

para que no pequen

para (ἵνα)^{hina}: el propósito de *escribo* —que no pequen.

(ustedes) → pequen

El propósito recae en los destinatarios: que **no pequen**. La línea se detiene allí. (1 Juan 1:4).

1 Juan 2:1:14 — Tenemos un abogado ante el Padre

Y si alguien peca... ↴

Y si (ἐάν)^{conn}

Y si aparece justo después de *para que no pequen*. Abre un caso sin revelar todavía el resultado.

alguien → *peca*

Dentro de la condición actúa **alguien**: peca. La ∇ apunta a lo que sigue.

↪ ***tenemos ante el Padre un abogado: a Jesús Cristo, el Justo***

completa *Y si alguien peca...*

(*nosotros*) → *tenemos* → *abogado*

Cambia el sujeto entre condición y resultado: de *alguien* a **nosotros**. Tenemos un abogado ante el Padre: Jesús Cristo, el Justo.

1 Juan 2:2:4 — Él es la propiciación por los pecados

Jesús Cristo, el Justo, sigue en escena. La línea anterior dijo qué tenemos; esta añade lo que **él es**.

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo

Y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*tenemos... un abogado*).

él → *es* → *propiciación*

Él es **la propiciación**. El alcance se abre en dos pasos: primero *por nuestros pecados*; después *no solo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*.

En síntesis

El propósito es directo: *les escribo estas cosas para que no pequen*.

Enseguida, *Y si alguien peca* abre un caso.

En la condición solo actúa *alguien*; en el resultado el sujeto es *nosotros*.

Lo que tenemos: un abogado ante el Padre, Jesús Cristo, el Justo.

De lo que tenemos se pasa a lo que él es: la propiciación.

El alcance crece en dos pasos: *nuestros pecados, y también por los de todo el mundo*.

1 Juan 2:3–11 Guardar, andar y amar: *en esto sabemos*

Lectura — 1 Juan 2:3–11

3 Y en esto sabemos que lo hemos conocido: si guardamos sus mandamientos. **4** El que dice: «Lo he conocido», y no guarda sus mandamientos, es mentiroso; y la verdad no está en él. **5** Pero el que guarda su palabra, verdaderamente en este el amor de Dios ha sido perfeccionado. En esto sabemos que estamos en él: **6** el que dice que permanece en él debe andar como él anduvo.

7 Amados, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que han tenido desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que oyeron. **8** De nuevo, les escribo un mandamiento nuevo, lo cual es verdadero en él y en ustedes, porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya brilla.

9 El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, todavía está en las tinieblas. **10** El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él causa de tropiezo. **11** Pero el que aborrece a su hermano está en las tinieblas y anda en las tinieblas; y no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

1 Juan 2:3:4 — En esto sabemos que lo conocemos

Tras hablar de lo que *él* es, vuelve **nosotros**. El nuevo recorrido comienza con *sabemos* y deja *esto* por desplegar.

Y en esto sabemos

Y (Καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*él es la propiciación...*).

(nosotros) → sabemos → esto

Esto queda abierto: sabemos algo, pero la primera línea todavía no dice qué.

Aprenda esta fórmula: *En esto* junto a un verbo de saber. Volverá muchas veces en la carta, y casi siempre entrega su contenido **después**.

que lo hemos conocido: si guardamos

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *sabemos* —haberlo conocido.

(nosotros) → conocido

El contenido de *sabemos* llega: lo hemos **conocido**. En la misma línea aparece *si guardamos*, y el recorrido vuelve a quedar abierto.

sus mandamientos

si guardamos (ἐὰν)^{conn}

El **si** vuelve sobre *lo hemos conocido* y lo conecta con guardar sus mandamientos.

(nosotros) → guardamos → mandamientos

El mismo *nosotros* pasa de saber y conocer a **guardar**. Ahora el recorrido llega hasta *sus mandamientos*.

Compare el orden. Antes el *si* abría el caso y el veredicto llegaba al final. Aquí Juan empieza afirmando que **sabemos**, y el *si* viene después. (1 Juan 1:6).

Lo que NO está diciendo: Que guardar sus mandamientos sea lo que nos hace **conocerlo**. Juan afirma primero que ya lo conocemos; el guardar lo nombra después.

El que dice: «Lo he conocido», y no guarda sus mandamientos

(ὅτι)^{hoti}: el dicho de *dice* —haberlo conocido.

Cambia el sujeto: ya no *nosotros*, sino **el que dice**. Su dicho y su falta de guardar ya están juntos; solo falta el veredicto.

Note el cambio: Juan se incluye en el guardar —*si guardamos*—; al que no guarda lo deja aparte: *el que dice*.

Su dicho repite el verbo de la línea anterior, ahora en singular: *Lo he conocido*. Lo que no repite es el guardar.

dice (λέγων)^P: forma nominativa; el anfitrión no está señalado aún en el bosquejo.

guarda (τηρῶν)^P: forma nominativa; el anfitrión no está señalado aún en el bosquejo.

1 Juan 2:4:13 — Quien dice y no guarda es mentiroso

Vuelve el actor cuyo **veredicto** quedó pendiente: dice *Lo he conocido* y no guarda.

es mentiroso

el que dice → es → mentiroso

Después de identificar al sujeto, por fin llega el verbo principal: **es mentiroso**.

Compare el veredicto. Antes dijo lo que hacemos: *mentimos*. Aquí dice lo que alguien **es**: *mentiroso*. (1 Juan 1:6).

Piense en lo contrario: Juan no escribe *el que guarda es veraz*. Ese otro lado todavía no ha llegado.

1 Juan 2:4:20 — Quien no guarda: la verdad no está en él

El pronombre *él* todavía señala al **que dice** *Lo he conocido* y no guarda.

y la verdad no está en él

verdad → está → él

Dentro del mismo veredicto cambia el sujeto: primero *el que dice*; ahora, **la verdad**.

Ya leímos esta frase, pero sobre *nosotros*: *la verdad no está en nosotros*. Allí el caso era negar el pecado; aquí es decir que lo conocemos. (1 Juan 1:8).

Pero el que guarda su palabra

el que (ὁς)^{rel}: describe al que *guarda*.

Pero cambia al nuevo actor: **el que guarda** su palabra. El desarrollo queda abierto aquí.

1 Juan 2:5:15 — En este el amor de Dios es perfeccionado

verdaderamente en este el amor de Dios ha sido perfeccionado

amor → perfeccionado → este

En este retoma al que **guarda** su palabra; después aparece el sujeto: *el amor de Dios*. *Ha sido perfeccionado* es el verbo.

Ya llegó el otro lado, y no es el que esperaríamos: frente a *es mentiroso*, Juan no pone *es veraz*, sino que *el amor de Dios ha sido perfeccionado*.

1 Juan 2:5:18 — En esto sabemos que estamos en él

En esto sabemos

(nosotros) → sabemos

El mismo **nosotros** vuelve a *En esto sabemos*. La fórmula repite la entrada del tramo y deja otra vez *esto* abierto.

que estamos en él

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *sabemos* ahora —estar en él.

(nosotros) → estamos → él

El *que* completa lo que sabemos: **estamos** en él. La primera fórmula habló de conocerlo; esta, de estar en él.

1 Juan 2:6:6 — Debe andar como él anduvo

el que dice que permanece en él

De *estamos en él*, Juan pasa al **que dice** que permanece en él. Esta primera parte solo presenta su afirmación.

Y entra un verbo que volverá muchas veces en la carta: **permanecer**. La primera vez llega dentro de un dicho.

dice (λέγων)^P

permanecer (μένειν)^I: completa el dicho de *dice*.

debe andar como él anduvo

el que dice → debe → andar

Quien dice que permanece es también quien **debe andar**. La afirmación y el deber recaen en el mismo actor.

andar (περιπατεῖν)^I: completa a *debe* (οφείλει).

como (ὥς)^{hos} compara el andar con el de *él*.

él → anduvo

La comparación repite la raíz del movimiento: *él* **anduvo**; quien dice permanecer debe andar *como* él. (1 Juan 1:6–7).

Y la medida del andar no es una lista: es *como él anduvo*.

Compare con el otro dicho. Al que decía conocerlo sin guardar, Juan lo llamó *mentiroso*; a este no le da veredicto, sino un deber: andar. (1 Juan 2:4).

Lo que NO está diciendo: Que su dicho sea falso, ni que andar como él anduvo lo haga permanecer. El deber cae sobre quien ya afirma permanecer en él.

1 Juan 2:7:5 — No un mandamiento nuevo, sino antiguo

Cambia el trato: quien escribe llama Amados a sus destinatarios y pone delante un mandamiento.

Amados, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo

(nosotros) → escribo → mandamiento

El mandamiento queda definido por una oposición visible: no nuevo, sino antiguo.

que han tenido desde el principio. El mandamiento antiguo

que (řv)^{rel}: describe al mandamiento antiguo.

(ustedes) → han tenido → principio

Los Amados ya lo han tenido desde el principio. La línea repite el mandamiento antiguo y deja pendiente qué es.

1 Juan 2:7:18 — El mandamiento antiguo es la palabra

El mandamiento antiguo quedó esperando su identidad; esta unidad la completa.

es la palabra

mandamiento → es → palabra

El verbo *es* une los dos nombres: el mandamiento antiguo es la palabra.

que oyeron

que (öv)^{rel}: describe a palabra.

(ustedes) → oyeron

Los mismos destinatarios que lo han tenido desde el principio son quienes oyeron la palabra.

1 Juan 2:8:4 — Les escribo un mandamiento nuevo

Después del mandamiento antiguo, quien escribe se dirige a los mismos destinatarios con un mandamiento nuevo.

De nuevo, les escribo un mandamiento nuevo, lo cual es verdadero

(nosotros) → escribo → mandamiento

Ahora quedan juntas dos expresiones: *mandamiento antiguo* y *mandamiento nuevo*. Juan aún no explica cómo encajan (1 Juan 2:7).

en él y en ustedes

lo cual (ὅ) ^{rel}: describe al mandamiento nuevo.

El mandamiento nuevo es llamado verdadero *en él y en ustedes*. La razón todavía no ha llegado.

porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya brilla

porque (ὅτι) ^{hoti}: la razón de lo verdadero.

tinieblas → van pasando

Porque sostiene lo verdadero con dos movimientos opuestos: las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya brilla. (1 Juan 1:5–7).

1 Juan 2:9:15 — Quien odia está en las tinieblas

El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, todavía

El mismo actor dice estar en la luz y aborrece a su hermano. *Todavía* queda colgando hasta el verbo principal.

Vuelve la forma de 1:6, con un cambio. Allí el dicho iba con *andamos en las tinieblas*, sin definir; aquí va con algo que se puede señalar: aborrece a su hermano. (1 Juan 1:6).

dice (λέγων) ^P

estar (εἶναι) ^I: completa el dicho de dice.

aborrece (μισῶν) ^P: forma nominativa; el anfitrión no está señalado aún en el bosquejo.

está en las tinieblas

el que dice → está → tinieblas

El dicho nombró la luz; el verbo principal lo coloca en las **tinieblas**. *Todavía* marca que allí sigue.

Y mire bien el veredicto: no dice que entre en las tinieblas, sino que **todavía** está en ellas.

Lo que NO está diciendo: Que aborrecer a su hermano lo **meta** en las tinieblas. *Todavía* da por hecho que ya estaba allí.

1 Juan 2:10:9 — Quien ama permanece en la luz

El que ama a su hermano

Frente al que dice y aborrece, entra **el que ama** a su hermano.

Note que aquí nadie habla. Frente al que *dice* estar en la luz, Juan no pone a otro que diga algo mejor, sino al que **ama** a su hermano.

ama (ἀγαπῶν)^P

permanece en la luz

el que ama → permanece → luz

Cambian tres piezas a la vez: aborrece → ama, tinieblas → luz y está → **permanece**. La frase se detiene allí.

¿Y ese verbo? *Permanecer* no habla de entrar, sino de **seguir** donde ya se está.

1 Juan 2:10:15 — Quien ama: no hay en él causa de tropiezo

Él retoma al **que ama** a su hermano y permanece en la luz.

y no hay en él causa de tropiezo

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*permanece en la luz*).

causa → hay → él

La frase pone primero la negación: **no hay**. *Causa de tropiezo* es lo negado; *en él* señala al que ama y permanece.

1 Juan 2:11:10 — Quien odia anda en las tinieblas

Pero el que aborrece a su hermano

Pero (δέ)^{de}

Pero devuelve el contraste: frente al que ama a su hermano, aparece el que lo aborrece.

aborrece (μισῶν)^P: forma nominativa; el anfitrión no está señalado aún en el bosquejo.

está en las tinieblas y anda en las tinieblas

el que aborrece → está → tinieblas

El mismo actor queda ligado dos veces a las **tinieblas**: está en ellas y anda en ellas. La frase se detiene después del segundo verbo.

Compare dónde cae la frase. En 1:6, *andamos en las tinieblas* estaba en el caso; aquí **anda en las tinieblas** está en el veredicto. (1 Juan 1:6).

Y este tampoco habla. En 2:9 el veredicto cayó sobre un dicho; aquí cae sobre quien solo **aborrece** a su hermano.

Con esta línea se cierra el recorrido de *andar*: en tinieblas, en la luz, *como él anduvo*, y otra vez en tinieblas. La carta no vuelve a usar este verbo. (1 Juan 1:6–7; 1 Juan 2:6).

Fíjese en la medida: las dos veces que habló de andar en la **luz**, midió por él —*como él está en la luz, como él anduvo*. Nunca dio una lista.

1 Juan 2:11:18 — Quien aborrece no sabe a dónde va

y no sabe a dónde va

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*está... y anda...*).

el que aborrece → sabe

Y añade un tercer verbo al mismo actor: está, anda y **no sabe**. El recorrido ahora alcanza a *dónde va*.

porque las tinieblas han cegado sus ojos

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *no sabe*.

tinieblas → han cegado → ojos

Con *porque* cambia quien actúa: las **tinieblas** han cegado los ojos del que aborrece.

En síntesis

En esto sabemos aparece dos veces: que lo hemos conocido, y que estamos en él.

La fórmula afirma primero y pone el *si* después.

Guardar sus mandamientos no produce el conocer: es por donde se reconoce.

Quien dice conocerlo y no guarda es *mentiroso*; en quien guarda su palabra, el amor de Dios ha sido perfeccionado.

Quien dice permanecer no recibe veredicto, sino un deber: andar *como él anduvo*.

El que ama permanece en la luz; el que aborrece *todavía* está en las tinieblas.

1 Juan 2:12–14 *Les escribo / les he escrito*

Lectura — 1 Juan 2:12–14

12 *Les escribo a ustedes, hijitos, porque sus pecados les han sido perdonados por causa de su nombre. 13 Les escribo a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno. Les escribo a ustedes, niños, porque han conocido al Padre.*

14 *Les he escrito a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno.*

1 Juan 2:12:1 — Les escribo a ustedes, hijitos

Les escribo a ustedes, hijitos

(nosotros) → escribo → hijitos

Quien escribe se dirige directamente a **ustedes, hijitos**. La línea nombra primero al grupo; la razón queda abierta.

Siga a *ustedes* desde el principio. Entraron como quienes reciben el anuncio, sin nombre; aquí, por primera vez, quedan **nombrados** por grupos. (1 Juan 1:3).

porque

sus pecados les han sido perdonados por causa de su nombre

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de escribo.

pecados → han sido perdonados

La razón cambia el sujeto: ahora son *sus pecados* los que han sido perdonados, y *por causa de su nombre* cierra la línea.

1 Juan 2:13:1 — Les escribo a ustedes, padres

Les escribo a ustedes, padres

(nosotros) → escribo → padres

La misma voz repite *Les escribo a ustedes*, pero cambia el grupo: ahora son padres. La razón vuelve a quedar abierta.

porque han conocido al que es desde el principio

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de escribo.

(ustedes) → han conocido → principio

A diferencia de la razón para los hijitos, aquí *ustedes* es el sujeto: los padres han conocido al que es desde el principio.

1 Juan 2:13:9 — Les escribo a ustedes, jóvenes

Les escribo a ustedes, jóvenes

(nosotros) → escribo → jóvenes

La secuencia llega ahora a los jóvenes. La misma voz conserva *Les escribo a ustedes*; la razón cambia.

porque han vencido al maligno

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de escribo.

(ustedes) → han vencido → maligno

En los jóvenes, el verbo de la razón cambia a han vencido; el objeto es *el maligno*.

Les escribo a ustedes, niñitos, porque han conocido al Padre

La misma línea añade otro grupo, niños, y trae la razón sin separarla: *han conocido al Padre*.

1 Juan 2:14:8 — Les he escrito a ustedes, padres

Les he escrito a ustedes, padres

(*nosotros*) → *he escrito* → *padres*

La misma voz vuelve a los padres. *Les escribo* cambia a Les he escrito; el grupo permanece igual.

porque

han conocido al que es desde el principio

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *he escrito*.

(*ustedes*) → *han conocido* → *principio*

Para los padres, la razón no cambia con el tiempo verbal: han conocido al que es desde el principio.

Compare las razones de los grupos. Los padres *han conocido*, los jóvenes *han vencido*; pero de los hijitos se dice algo que no hicieron: sus pecados *les han sido perdonados*. (1 Juan 2:12).

1 Juan 2:14:16 — Les he escrito a ustedes, jóvenes

Les he escrito a ustedes

(*nosotros*) → *he escrito* → *ustedes*

La voz vuelve a *ustedes*, pero ahora he escrito reemplaza *escribo*. El grupo aún no aparece.

jóvenes, porque son fuertes

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *he escrito*.

(*ustedes*) → *son* → *fuertes*

El grupo son los jóvenes; la razón comienza *porque son fuertes*. Frente a la primera ronda, *fuertes* es el elemento nuevo, y la frase se detiene allí.

1 Juan 2:14:29 — La palabra de Dios permanece en ustedes

y la palabra de Dios permanece en ustedes

palabra → permanece → ustedes

La razón añade una nueva afirmación: la palabra de Dios permanece en ustedes. (1 Juan 1:10; 1 Juan 2:7).

1 Juan 2:14:31 — Los jóvenes han vencido al maligno

y han vencido al maligno

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con lo anterior (*la palabra de Dios permanece en ustedes*).

(ustedes) → han vencido → maligno

La razón de *he escrito* queda completa: ustedes son fuertes y han vencido al maligno. La victoria de los jóvenes vuelve desde la primera ronda (1 Juan 2:13).

En síntesis

Dos rondas: primero *Les escribo*, después *Les he escrito*.

Cada línea repite el mismo marco: verbo, grupo, y la razón con *porque*.

Hijitos: sus pecados han sido perdonados por causa de su nombre.

Padres: han conocido al que es desde el principio, en las dos rondas.

Jóvenes: han vencido al maligno; la segunda ronda añade *son fuertes* y la palabra de Dios permanece en ustedes.

Niños: han conocido al Padre.

1 Juan 2:15–17 *No amen al mundo*

Lectura — 1 Juan 2:15–17

15 *No amen al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16* *Porque todo lo que hay en el mundo, el deseo de la carne, el deseo de los*

ojos y la arrogancia de la vida, no procede del Padre, sino que procede del mundo. 17 Y el mundo va pasando, y su deseo; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

1 Juan 2:15:2 — No amen al mundo

Después de dos rondas de *les escribo*, la voz pasa a un mandato dirigido a *ustedes*.

No amen al mundo ni las cosas que están en el mundo

(ustedes) → amen → mundo

La negación alcanza dos objetos coordinados: el mundo y *las cosas que están en el mundo*.

Si alguien ama al mundo

Si (ἐάν)^{conn}

Si abre un caso con *alguien*. La frase todavía no dice qué ocurre si ama al mundo.

alguien → ama → mundo

El sujeto cambia de *ustedes* a alguien: el mandato general da paso a un caso, aún sin resultado.

Y note esto: Juan ordena no amar al mundo antes de decir qué hay en él.

1 Juan 2:15:16 — El amor del Padre no está en él

el amor del Padre no está en él

amor → está → él

El sujeto cambia del *alguien* de la condición al amor del Padre. Él sigue señalando a quien ama al mundo.

Ya conocemos esta forma: *la verdad no está en nosotros, su palabra no está en nosotros, la verdad no está en él*. Ahora el lugar lo ocupa el amor del Padre. (1 Juan 1:8; 1 Juan 1:10; 1 Juan 2:4).

Lo que NO está diciendo: Que el amor del Padre se le quite. Juan no habla de algo retirado, sino de algo que *no está en él*.

Porque todo lo que hay en el mundo, el deseo de la carne, el deseo de los ojos y la arrogancia de la vida, no procede del Padre

sino que procede del mundo

todo → procede → mundo

El mismo **todo** que no procede del Padre sí procede del mundo; *sino* completa el contraste antes de que el mundo pase a ser sujeto.

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *no está*.

todo → procede → Padre

Todo lo que hay en el mundo se despliega en tres elementos: deseo de la carne, deseo de los ojos y **arrogancia de la vida**. El verbo llega al final: *no procede del Padre*.

Lo que el mandato dejó sin explicar, Juan lo explica él mismo: con *porque* nombra qué hay en el **mundo**.

1 Juan 2:17:4 — El mundo pasa; quien hace la voluntad de Dios

Y el mundo va pasando, y su deseo; pero el que hace la voluntad de Dios

Y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*no procede del Padre*).

mundo → va pasando

Va pasando alcanza dos cosas: el **mundo** y su deseo. Juan usa un solo verbo para ambos.

Pero cambia el actor: entra quien hace la voluntad de Dios. La frase se detiene antes de decir qué ocurre con él.

hace (ποιῶν)^P: forma nominativa; el anfitrión no está señalado aún en el bosquejo.

1 Juan 2:17:16 — Quien hace la voluntad de Dios permanece

El actor que *Pero* dejó abierto vuelve aquí: **el que hace** la voluntad de Dios.

permanece para siempre

el que hace → permanece

El contraste queda completo con dos verbos: el mundo y su deseo van pasando; quien hace la voluntad de Dios **permanece** para siempre.

En síntesis

Cuatro pasos: mandato → caso → razón → contraste.

El mandato es para *ustedes*: no amen al mundo ni las cosas que están en él.

El caso cambia a *alguien*: si ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

Juan ordena no amar al mundo antes de decir qué hay en él.

Con *porque* lo explica él mismo: deseo de la carne, deseo de los ojos, arrogancia de la vida.

Pero cambia el actor: quien hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

1 JUAN 2:18–4:6 LA ÚLTIMA HORA: PERMANECER Y DISCERNIR LO QUE PROCEDE DE DIOS

1 Juan 2:18–27 Anticristos, unción y permanecer

Lectura — 1 Juan 2:18–27

18 *Niños, es la última hora; y como oyeron que viene el anticristo, ahora han surgido muchos anticristos; por eso sabemos que es la última hora. 19* *Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros.*

20 *Pero ustedes tienen la unción del Santo, y todos saben. 21* *No les he escrito porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen y porque ninguna mentira procede de la verdad. 22* *¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo. 23* *Todo el que niega al Hijo tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo también tiene al Padre.*

24 *En cuanto a ustedes, permanezca en ustedes lo que oyeron desde el principio. Si permanece en ustedes lo que oyeron desde el principio, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre.*

25 *Y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna. 26* *Les he escrito estas cosas acerca de los que los engañan.*

27 Y en cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en ustedes, y no tienen necesidad de que alguien les enseñe; sino que, como su unción les enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera y no es mentira, y tal como les enseñó, permanezcan en él.

1 Juan 2:18:4 — Es la última hora

Niños, es la última hora; y como oyeron

La frase se dirige a Niños y afirma *es la última hora*. Después abre *como oyeron* sin decir aún qué.

(ustedes) → oyeron

Ustedes son quienes oyeron; el contenido todavía está fuera de esta línea.

que viene el anticristo

anticristo → viene

Lo oído aparece en singular: el anticristo viene.

ahora han surgido muchos anticristos

El contraste queda en la misma página: *el anticristo viene; muchos anticristos han surgido ahora.*

1 Juan 2:18:17 — Sabemos que es la última hora

por eso sabemos que es la última hora

(nosotros) → sabemos

Por eso vuelve a mirar los muchos anticristos ya surgidos y lleva al *nosotros* hasta *sabemos*.

que (ὅτι)^{hoti}: lo que sabemos —es la última hora.

El *que* completa *sabemos* con la misma afirmación que abrió el tramo: es la última hora.

1 Juan 2:19:3 — Los anticristos salieron de nosotros

Ellos retoma a los muchos anticristos que ya surgieron.

Salieron de nosotros

(ellos) → *salieron* → *nosotros*

El primer verbo describe movimiento: salieron; el punto de partida es *nosotros*.

Y aquí *nosotros* recibe un borde: se puede salir de él. Antes fue quien oyó y anunció; ahora es un grupo del que algunos salieron. (1 Juan 1:1-3).

pero no eran de nosotros

Pero repite *de nosotros* y cambia el verbo: *salieron* / *no eran*. La negación queda abierta.

1 Juan 2:19:14 — Si fueran de nosotros, habrían permanecido; pero salieron

Ellos sigue señalando a quienes salieron y no eran de nosotros.

porque si hubieran sido de nosotros... ↴

si (εἰ)^{ei}

El si retoma *no eran de nosotros* y abre el caso contrario. El resultado queda pendiente.

Con esta, la carta ya ha usado tres formas de *si*. Esta es la segunda clase, contraria al hecho: verbo en pasado más *habrían*, para plantear lo que no ocurrió. (1 Juan 1:6; 1 Juan 3:13).

(ellos) → *hubieran sido* → *nosotros*

Ellos sigue siendo el sujeto; la hipótesis solo alcanza de nosotros. La ↴ apunta al resultado.

↵ *habrían permanecido con nosotros*

completa porque si hubieran sido de nosotros...

pero salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros

(ellos) → *salieron*

El movimiento vuelve a salieron, pero ahora abre su propósito; todavía no cambia de grupo ni introduce otro sujeto.

para que (ἵνα)^{hina}: el propósito de *salieron*.

no todos → *son* → *nosotros*

Lo manifestado recae sobre todos: no todos son de nosotros. Así termina la explicación antes de que *Pero ustedes* cambie el foco.

(ellos) → *habrían permanecido* → *nosotros*

La relación cambia de preposición: *de nosotros* en la hipótesis; con nosotros en *habrían permanecido*.

1 Juan 2:20:4 — Ustedes tienen la unción del Santo

Después de seguir a ellos por *salieron, no eran y habrían permanecido*, Pero cambia el foco a *ustedes*.

Pero ustedes tienen la unción del Santo

Pero (καὶ)^{kai} contrasta con los que salieron.

ustedes → *tienen* → *unción*

El nuevo verbo es tienen; lo que ustedes tienen queda nombrado como *la unción del Santo*. La frase se detiene allí.

Entra una palabra nueva: unción. Juan no dice qué es; dice que ustedes la tienen y de quién viene.

Y *ustedes* dan otro paso. Primero recibieron el anuncio, después fueron nombrados por grupos; ahora tienen algo, y frente a los que salieron. (1 Juan 1:3; 1 Juan 2:12–14).

1 Juan 2:20:9 — Los que tienen la unción saben

y todos saben

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*tienen la unción*).

todos → *saben*

El mismo grupo pasa de *ustedes tienen la unción* a todos *saben*. El contenido del saber queda abierto.

Esta frase tampoco se llena: *todos* saben, sin decir qué. Dos líneas seguidas quedan sin contenido.

1 Juan 2:21:2 — No les he escrito porque ignoren

No les he escrito

(nosotros) → he escrito → ustedes

La negación cae sobre he escrito: quien escribe se dirige a *ustedes*, pero todavía no dice qué razón rechaza.

porque no conozcan la verdad

porque (ὅτι)^{hoti}: razón negada de *he escrito*.

(ustedes) → conozcan → verdad

Lea juntas las dos negaciones: No les he escrito porque no conozcan la verdad. Lo negado es esa razón, no el conocimiento de ustedes.

sino porque la conocen

sino porque (ὅτι)^{hoti}: la razón verdadera de *he escrito*.

(ustedes) → conocen → verdad

Sino reemplaza la razón negada con la afirmada: les ha escrito porque conocen la verdad.

y porque ninguna mentira procede de la verdad

porque (ὅτι)^{hoti}: otra razón / hilo de la *verdad*.

mentira → *procede* → *verdad*

Siga *verdad*: primero *no conozcan*, luego *la conocen* y ahora ninguna mentira procede de ella.

1 Juan 2:22:2 — ¿Quién es el mentiroso?

Quién es el mentiroso

Después de *ninguna mentira*, la carta pregunta: ¿quién es el mentiroso? La respuesta llega en la continuación de la misma oración. (1 Juan 1:10; 1 Juan 2:4).

sino

el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo

el que niega → *niega* → *Cristo*

El fragmento *sino* queda entre la pregunta y la respuesta. Después aparece el que niega que Jesús es el Cristo: *Este es el anticristo*.

Note el artículo. Hasta aquí la carta decía *Jesús Cristo*, junto al nombre; ahora dice *el Cristo*, y ya no acompaña al nombre: es lo que se afirma de Jesús. (1 Juan 1:3; 1 Juan 4:2).

Y eso es lo que se niega: no el nombre de Jesús, sino que él sea el Cristo.

niega (ἀρνούμενος)^P

1 Juan 2:22:16 — El anticristo niega al Padre y al Hijo

El sujeto no cambia: sigue el que niega que Jesús es el Cristo.

el que niega al Padre y al Hijo

el que niega → niega → Padre Hijo

La negación amplía su alcance: de *Jesús es el Cristo* pasa al Padre y al Hijo. La frase se detiene allí.

niega (ἀρνούμενος)^P

1 Juan 2:23:9 — Quien confiesa al Hijo tiene al Padre

Después de *el que niega al Padre y al Hijo*, la frase vuelve al Hijo y abre con Todo el que niega.

Todo el que niega al Hijo tampoco

Tampoco deja la negación suspendida. El resultado no llega hasta la H4.

niega (ἀρνούμενος)^P

tiene al Padre; el que confiesa al Hijo también tiene al Padre

el que niega → tiene → Padre

La H4 completa *tampoco*: quien niega al Hijo no tiene al Padre.

el que confiesa → tiene → Padre

En la segunda mitad cambian dos piezas: niega → confiesa y *tampoco → también; al Hijo y tiene al Padre* se repiten.

confiesa (ὁμολογῶν)^P

1 Juan 2:24:8 — Permanezca en ustedes lo que oyeron

Después de *todo el que*, el foco gira hacia ustedes. El tono también cambia: aparece *permanezca*.

En cuanto a ustedes, permanezca en ustedes lo que oyeron desde el principio

lo oído → permanezca → ustedes

El mandato pone lo que oyeron desde el principio como sujeto de *permanezca*; el lugar es *en ustedes*.

1 Juan 2:24:16 — También ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre

Si permanece en ustedes lo que oyeron desde el principio... ↴

Si (ἐάν)^{conn}

lo oído → permanece → ustedes

Entre mandato y condición cambia la forma del verbo: permanezca → permanece. Si abre la condición completa; la ↴ apunta al resultado.

↵ ***también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre***

completa Si permanece en ustedes lo que oyeron desde el principio...

ustedes → permanecerán → Hijo Padre

También entrega el resultado: ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre. (1 Juan 1:3).

1 Juan 2:25:3 — Esta es la promesa: la vida eterna

La condición y su resultado ya quedaron formulados: si lo oído permanece en ustedes, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre. Ahora Y abre la promesa.

Y esta es la promesa

Y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre*).

promesa → es

Esta deja la **promesa** sin identificar por un momento. Su contenido llega después del relativo.

que él mismo nos hizo: la vida eterna

que (ἧν)^{rel}: describe a la promesa.

él → hizo → vida

El relativo completa *la promesa*: **él mismo** la hizo, *nos* marca a los destinatarios y *la vida eterna* nombra lo prometido.

1 Juan 2:26:2 — Les he escrito acerca de los engañadores

Quien ha escrito vuelve a dirigirse a **ustedes** con *les* y llama estas cosas a lo escrito.

Les he escrito estas cosas acerca de los que los engañan

(nosotros) → he escrito → cosas

Mire los dos *los*: **los que** son quienes engañan; el segundo *los* retoma a ustedes como quienes reciben esa acción.

engañan (πλανώντων)^P: describe a los que.

1 Juan 2:27:6 — La unción permanece en ustedes

Después de *los que los engañan*, **Y en cuanto a ustedes** vuelve a poner el foco en los destinatarios.

Y en cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en ustedes

Y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (les he escrito... engañan).

unción → permanece → ustedes

Ustedes enmarca la frase: *En cuanto a ustedes* al inicio y *en ustedes* al final. Entre ambos, la **unción** recibida de él permanece.

y no tienen necesidad

de que alguien les enseñe; sino

La necesidad negada apunta a alguien que les enseñe. *Sino* deja abierta la otra parte.

que, como su unción les enseña acerca de todas las cosas

como (ὥς)^{hos} compara / introduce el modo de la unción.

unción → enseña → cosas

El sujeto cambia de *alguien* a su unción; ella les enseña acerca de todas las cosas.

Note cómo la trata. En lugar de decir qué es la unción, dice lo que hace: permanece en ustedes y les enseña. (1 Juan 2:20).

1 Juan 2:27:31 — La unción es verdadera

La unción sigue siendo el sujeto que enseñaba en la unidad anterior.

y es verdadera

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (la unción... enseña).

unción → es → verdadera

El verbo cambia de acción a descripción: *enseña* da paso a es, y *verdadera* completa la frase.

Y lo que añade es una descripción, no una definición: *es* verdadera. Sigue sin decir qué es.

1 Juan 2:27:34 — La unción no es mentira

La unción continúa como sujeto implícito; la nueva frase conserva *es* y añade la negación.

y no es mentira

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (es verdadera).

unción → es → mentira

El paralelo conserva el verbo y cambia el cierre: *es verdadera* / *no es* mentira. (1 Juan 2:21).

y tal

Y tal queda abierto al final de la unidad.

1 Juan 2:27:40 — Permanezcan en él

La frase retoma *y tal* y mantiene la unción como antecedente de *enseñó*.

como les enseñó

como (ὥς)^{hos} une el mandato al modo de la unción.

Como les enseñó completa el fragmento *y tal*. Les señala a ustedes.

permanezcan en él

(ustedes) → *permanezcan* → *él*

El actor cambia: la unción enseñó; ahora ustedes reciben el mandato *permanezcan en él*. (1 Juan 2:24).

En síntesis

Es la última hora abre y cierra el tramo; en medio, los muchos anticristos.

De *ellos*: salieron de nosotros, pero no eran de nosotros.

Pero ustedes tienen la unción del Santo, y todos saben.

Juan nombra la unción sin decir qué es: dice que permanece, que enseña y que es verdadera.

La pregunta *¿Quién es el mentiroso?* lleva al que niega que Jesús es el Cristo; negar y confesar al Hijo quedan opuestos.

Permanecer atraviesa el tramo: lo oído y la unción permanecen en ustedes, y al final llega el mandato *permanezcan en él*.

1 Juan 2:28–3:10 Permanecer hasta la venida; hijos de Dios e hijos del diablo

Lectura — 1 Juan 2:28–3:10

28 Y ahora, hijitos, permanezcan en él, para que cuando él se manifieste tengamos confianza y no seamos avergonzados ante él en su venida. **29** Si saben que él es justo, sepan que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

1 Miren qué clase de amor nos ha dado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios; y lo somos. Por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. **2** Amados, ahora somos hijos de Dios, y todavía no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. **3** Y todo el que tiene esta esperanza puesta en él se purifica a sí mismo, así como él es puro.

4 Todo el que practica el pecado también practica la iniquidad; y el pecado es la iniquidad. **5** Y saben que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado. **6** Todo el que permanece en él no peca; todo el que peca no lo ha visto ni lo ha conocido. **7** Hijitos, que nadie los engañe: el que practica la justicia es justo, así como él es justo.

8 El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios: para deshacer las obras del diablo. **9** Todo el que ha nacido de Dios no practica el pecado, porque su semilla permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. **10** En esto son evidentes los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no practica la justicia no es de Dios, ni el que no ama a su hermano.

1 Juan 2:28:4 — Permanezcan para tener confianza

El nuevo tramo repite el mandato que cerró el anterior: **permanezcan en él**. Ahora añade Y ahora, hijitos.

Y ahora, hijitos, permanezcan en él

Y ahora (Kai)^{kai} marca el momento nuevo.

(ustedes) → permanezcan → él

El mandato recae en **ustedes**, llamados hijitos.

para que cuando él se manifieste tengamos confianza

para que (ἵνα)^{hina}: el propósito de permanezcan.

cuando (ἐὰν)^{conn}: dentro del propósito, marca el momento en que él se manifieste.

(nosotros) → tengamos → confianza

Para que introduce el propósito de permanezcan; dentro de él, **cuando** marca el momento de su manifestación. Aquí cambia el actor: nosotros tengamos

confianza.

y no seamos avergonzados ante él en su venida

(nosotros) → seamos avergonzados

Y añade una segunda parte al propósito: que **nosotros** no seamos avergonzados ante él en su venida.

1 Juan 2:29:6 — Sepan: quien practica la justicia ha nacido

El nuevo caso vuelve a **ustedes** y al saber.

Si saben que él es justo... ↴

Si (ἐὰν)^{conn}

Si abre la condición completa: ustedes saben que él es justo. La ↴ apunta al resultado.

(ustedes) → saben

Dentro de la condición, quienes **saben** son ustedes; *que él es justo* completa el contenido.

él → es → justo

Dentro de lo que saben, **él** es el sujeto y *justo* completa la afirmación.

↷ ***sepan***

completa *Si saben que él es justo...*

(ustedes) → sepan

El verbo cambia de forma: del *saben* de la condición al mandato **sepan**.

que todo el que practica la justicia ha nacido de él

que (ὅτι)^{hoti}: lo que deben sepan.

todo el que practica → ha nacido → él

El contenido de *sepan* cambia el actor: de *ustedes* a **todo el que practica** la justicia. De ese actor se dice *ha nacido de él*.

practica (ποιῶν)^P

Note los tiempos: *practica* está ocurriendo, pero *ha nacido* ya ocurrió.

Lo que NO está diciendo: Que practicar la justicia produzca ese nacimiento. Juan manda *sepan*: la práctica es por donde se reconoce.

Y mire de quién nace. Juan no repite el nombre: *ha nacido de él*, el mismo *él* que es justo.

1 Juan 3:1:1 — Miren qué clase de amor

El verbo dirigido a ustedes cambia de *sepan* a *Miren*: del saber a dirigir la mirada.

Miren qué clase de amor

(ustedes) → miren → amor

Qué clase de amor queda abierto. Esta unidad no añade aún quién actúa ni qué sigue.

1 Juan 3:1:4 — El Padre nos ha dado ser llamados hijos

La frase abierta con *qué clase de amor* continúa; el Padre entra como quien da y *nos* señala a quienes reciben. (1 Juan 2:29).

nos ha dado el Padre

Padre → ha dado → nosotros

El orden pone primero a nosotros en *nos*, luego *ha dado* y al final nombra al Padre.

que seamos llamados hijos de Dios; y lo somos

que (ἵνα)^{hina}: el contenido / fin de *ha dado*.

(nosotros) → seamos llamados → hijos

Que completa el contenido/fin de *ha dado*: que nosotros seamos llamados hijos de Dios. La línea no se detiene allí: y lo somos.

Y mire otra vez quién actúa: no nos llamamos hijos, seamos llamados. El que da es el Padre; nosotros recibimos el nombre.

1 Juan 3:1:19 — Por eso el mundo no nos conoce

Por eso mira hacia *seamos llamados hijos de Dios; y lo somos*. Ahora entra el **mundo** y nos señala a nosotros.

Por eso el mundo no nos conoce

mundo → conoce → nosotros

El mundo es el sujeto. El primer verbo está en presente: no **nos conoce**. *Porque* deja la razón pendiente.

porque no lo conoció a él

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *no nos conoce*.

mundo → conoció → él

Con *porque*, el sujeto sigue siendo el mundo, pero cambian dos piezas: **nos → él** y *conoce → conoció*.

1 Juan 3:2:5 — Ahora somos hijos de Dios

Amados abre la dirección. El mismo **nosotros** de *y lo somos* vuelve en *ahora somos*.

Amados, ahora somos hijos de Dios

(nosotros) → somos → hijos

La afirmación avanza con una palabra nueva: *y lo somos* se convierte en **ahora somos** *hijos de Dios*.

Y note los tiempos que Juan pone juntos: **ahora** *somos* hijos, *todavía no se ha manifestado* lo que seremos, y *seremos* semejantes a él.

1 Juan 3:2:8 — Aún no se ha manifestado lo que seremos

Ahora somos hijos queda firme. Al pasar a **lo que seremos**, el sujeto no es Dios: es ese futuro que todavía no se ha manifestado. (1 Juan 2:28).

y todavía no se ha manifestado lo que seremos

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*ahora somos hijos*).

lo que seremos → se ha manifestado

Observe el orden: Juan afirma primero lo que somos ahora y luego deja abierto lo que seremos. De ese futuro, esta línea solo dice que todavía no se ha manifestado.

Lo que NO está diciendo: *Todavía no* no pone en duda que ahora somos hijos; recae sobre *lo que seremos*, que aún no se ha manifestado.

1 Juan 3:2:11 — Sabemos que seremos semejantes a él

El futuro que quedó abierto regresa al nosotros. Juan comienza con lo que este grupo sabe; los demás actores entrarán a medida que avance la frase.

Sabemos

(nosotros) → sabemos

La primera pieza es solo el sujeto y su verbo: nosotros sabemos. Juan guarda el contenido para la línea siguiente.

que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él

cuando (ἐὺν)^{conn}

Que abre el contenido: cuando él se manifieste, seremos semejantes a él. Juan pasa de *lo que seremos* aún no manifestado a lo que sí sabemos de ese futuro.

(nosotros) → seremos → semejantes

El contenido afirma lo que seremos: nosotros seremos semejantes a él.

porque

lo veremos

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *seremos semejantes*.

(nosotros) → veremos → él

La razón llega con *porque*: nosotros lo veremos. El mismo grupo que *sabe* es el que «verá».

tal como él es

él → es

Dentro de *tal como él es*, cambia el sujeto: él es. Esa breve cláusula precisa cómo lo veremos.

Y todo el que tiene esta esperanza puesta en él se purifica

todo el que tiene → se purifica

El alcance se abre: del *nosotros* que sabe y verá, Juan pasa a todo el que tiene esta esperanza puesta en él. Ese es quien se purifica.

tiene (ἔχων)^P

a sí mismo, así como él es puro

él → es → puro

Así como vuelve a él: la purificación del que espera queda comparada con *él es puro*.

1 Juan 3:4:9 — Quien practica el pecado practica la iniquidad

Tras la esperanza y la purificación, cambia el foco: ahora entra todo el que practica el pecado. La frase seguirá lo que este sujeto practica.

Todo el que practica el pecado también

Todo el que practica el pecado es el sujeto. El también abre una segunda acción, pero todavía no la nombra.

practica (ποιῶν)^P

practica la iniquidad

todo el que practica → practica → iniquidad

El *también* queda completo: el mismo sujeto repite el verbo practica, primero con *el pecado* y luego con *la iniquidad*.

1 Juan 3:4:13 — El pecado es la iniquidad

Practica la iniquidad cerró la acción anterior. Esta unidad conserva *la iniquidad*, pero cambia el sujeto a el pecado.

y el pecado es la iniquidad

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*practica la iniquidad*).

pecado → es → iniquidad

Ya no aparece otro *practica*. El nuevo verbo es **es**: *el pecado* es el sujeto y *la iniquidad* completa la afirmación.

Mire el movimiento: dos líneas dijeron lo que alguien **practica**; esta dice lo que el pecado *es*.

Y une las dos palabras sin explicar ninguna. Juan afirma que el pecado es la **iniquidad** y sigue adelante.

1 Juan 3:5:2 — Él se manifestó para quitar los pecados

Después de afirmar *el pecado es la iniquidad*, Juan vuelve a **ustedes**. Primero los presenta como quienes saben; el contenido llegará después.

Y *saben*

Y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*el pecado es la iniquidad*).

(ustedes) → saben

Ustedes son el sujeto de **saben**. La frase se detiene en ese verbo; aún no ha dicho qué saben.

que él se manifestó para quitar

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *saben*.

él → se manifestó

Dentro de lo que saben, cambia el sujeto: **él** es quien se manifestó. *Para quitar* abre un propósito que todavía espera su objeto.

los pecados, y en él no hay pecado

para (ἵνα)^{hina}: el propósito de *se manifestó*.

él → quitar → pecados

El propósito queda completo: él se manifestó para **quitar los pecados**. Luego la línea cambia del plural *los pecados* al singular *en él no hay pecado*.

Junte lo que la carta ya dijo: escribe *para que no pequen*, él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado. (1 Juan 2:1).

1 Juan 3:6:7 — Quien permanece en él no peca

El *él* de *en él no hay pecado* permanece en escena. Ahora entra **todo el que permanece en él**; la frase seguirá lo que se afirma de ese sujeto.

Todo el que permanece en él no

El sujeto es *todo el que permanece en él*. La línea termina en **no**; el verbo negado todavía no aparece.

permanece (μένων)^P

peca

todo el que permanece → peca

El verbo pendiente llega: **peca**. Con el *no* de arriba, la afirmación queda *todo el que permanece en él no peca*.

Lo que NO está diciendo: *No peca no borra si alguien peca*. Juan ha escrito ambas líneas; aquí afirma que quien permanece en él no peca, sin explicar cómo encajan. (1 Juan 1:8–2:2).

1 Juan 3:6:12 — Quien peca no lo ha visto

todo el que peca

Ahora entra **todo el que peca**; la H4 seguirá lo que se niega de él.

peca (ἁμαρτάνων)^P

no lo ha visto

todo el que peca → ha visto

Del mismo sujeto se afirma la primera negación: no lo ha **visto**.

1 Juan 3:6:15 — Quien peca tampoco lo ha conocido

El sujeto no cambia: sigue **todo el que peca**. Esta unidad concentra la atención en la segunda negación del par.

ni lo ha conocido

todo el que peca → ha conocido

Ni arrastra la negación anterior hasta un verbo nuevo: ha conocido. El mismo sujeto queda ligado ahora a esta segunda negación.

1 Juan 3:7:3 — Que nadie los engañe

Después de dos negaciones sobre quien peca, Juan cambia el tono: ahora se dirige a Hijitos con una advertencia.

Hijitos, que nadie los engañe

nadie → engañe → ustedes

En una sola línea hay tres lugares: *Hijitos* se dirige a ustedes, nadie es el sujeto de *engañe* y *los* vuelve a señalar a ustedes como objeto.

Y note lo que no dice: cuál es el engaño. Juan advierte primero y pasa enseguida a la afirmación.

1 Juan 3:7:10 — Quien practica la justicia es justo

La advertencia da paso a una afirmación. Su actor será el que practica la justicia; el verbo principal queda para la H4.

el que practica la justicia

El que practica la justicia queda abierto: practica describe al sujeto, pero todavía no aparece lo que se afirma de él.

practica (ποιῶν)^P

es justo

el que practica → es → justo

Ahora llega el verbo principal: es. La H4 completa lo que se afirma del sujeto: *es justo*.

así como él es justo

él → es → justo

La comparación repite *es justo*: primero del que practica la justicia y luego de él.

Dos palabras, dos veces, sin cambiarlas: *es justo* se dice igual del que practica y de él.

1 Juan 3:8:8 — Quien practica el pecado es del diablo

La estructura repite la forma anterior, pero cambia la práctica: de justicia a **pecado**. El sujeto será *el que practica el pecado*; el verbo principal espera la H4.

El que practica el pecado

El que practica el pecado queda abierto: **practica** describe al sujeto; aún no aparece lo que se afirma de él.

practica (ποιῶν)^P

es del diablo

el que practica → es → diablo

El verbo principal vuelve a ser **es**. La H4 completa la afirmación sobre el sujeto: *es del diablo*.

Lo que NO está diciendo: *Es del diablo* no dice «es el diablo»; la frase conserva la relación expresada por **del**.

porque el diablo peca desde el principio. Para esto

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *es del diablo*.

diablo → peca → principio

Porque da la razón de *es del diablo*: el sujeto cambia al **diablo**, que peca desde el principio. *Para esto* queda sin completar.

Compare los dos remates. Al que practica la justicia Juan lo puso junto a él —*así como él es justo*—; a este le da una **razón**: el diablo peca desde el principio. (1 Juan 3:7).

1 Juan 3:8:17 — El Hijo se manifestó para destruir las obras del diablo

Para esto pasa de la línea anterior a esta unidad. El actor que lo completa entra aquí: **el Hijo de Dios**. (1 Juan 3:5).

se manifestó el Hijo de Dios

Hijo → se manifestó

El nuevo sujeto es el Hijo de Dios; el verbo es se manifestó. La frase aún no ha dicho para qué.

para deshacer las obras del diablo

para (ἵνα)^{hina}: el propósito de se manifestó.

Hijo → deshacer → obras

Para completa el propósito: el Hijo se manifestó para deshacer las obras del diablo. El diablo ya no es sujeto; queda dentro del objeto *las obras del diablo*.

1 Juan 3:9:9 — Quien ha nacido de Dios no practica el pecado

Después de la manifestación del Hijo, entra un nuevo sujeto: todo el que ha nacido de Dios. La frase comenzará dejando una negación abierta. (1 Juan 2:29; 1 Juan 3:1-2).

Todo el que ha nacido de Dios no

Todo el que ha nacido de Dios es el sujeto. La línea termina en no; todavía falta el verbo y su objeto.

nacido (γεγεννημένος)^P

practica el pecado

todo el que ha nacido → practica → pecado

Lo pendiente se completa con practica el pecado. La negación de arriba recae sobre toda esa acción: *no practica el pecado*.

porque su semilla permanece en él

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de no practica.

semilla → permanece → él

Porque introduce la razón de *no practica*: ahora el sujeto es su semilla, que permanece en él.

Note la dirección. En 2:29 la práctica llevaba al nacimiento; aquí el nacimiento va primero y de él se dice que no practica el pecado. (1 Juan 2:29).

Y entra una palabra nueva sin explicación: *su semilla*. Juan dice que permanece en él, no qué es.

1 Juan 3:9:18 — El nacido de Dios no puede pecar

Continúa todo el que ha nacido de Dios, el sujeto que la estructura mantiene en esta unidad.

y no puede pecar

todo el que ha nacido → puede → pecar

No practica el pecado se intensifica a no puede pecar. Junto a *si alguien peca*, Juan mantiene ambas afirmaciones sin explicar aquí cómo encajan.

pecar (ἁμαρτάνειν)¹: completa a *puede* (δύναται).

porque ha nacido de Dios

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *no puede*.

(él) → ha nacido → Dios

La razón vuelve al nacimiento: ha nacido es el verbo, el sujeto implícito sigue siendo el mismo y *de Dios* completa la frase.

1 Juan 3:10:4 — En esto son evidentes los hijos de Dios y del diablo

Tras las líneas sobre nacer de Dios, aparecen dos grupos: los hijos de Dios y los hijos del diablo. En esto abre aquello que los hace evidentes.

En esto son evidentes los hijos de Dios y los hijos del diablo:

hijos → son evidentes

Los hijos son el sujeto de *son evidentes*. Los dos puntos introducen cómo quedan en evidencia.

Note cómo presenta Juan a sus actores: *todo el que, el que, alguien*. No da una lista de personas; describe por la acción, y cada caso se suma al anterior.

todo el que no practica la justicia

todo el que no practica → practica → justicia

Tras los dos puntos, entra todo el que no practica la justicia. El fragmento nombra su acción negada, pero todavía no dice qué se afirma de ese sujeto.

practica (ποιῶν)^P

1 Juan 3:10:20 — Quien no practica la justicia no es de Dios, ni quien no ama a su hermano

El fragmento anterior dejó abierto *todo el que no practica la justicia*. La H4 completa lo afirmado de ese sujeto y coordina el que no ama a su hermano.

no es de Dios, ni el que no ama a su hermano

todo el que no practica → es → Dios

La negación completa el sujeto abierto: todo el que no practica la justicia no es de Dios.

el que no ama → es → Dios

Ni coordina un segundo sujeto bajo la misma afirmación negada: el que no ama a su hermano tampoco es de Dios.

ama (ἀγαπῶν)^P

Porque este es el mensaje que oyeron

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón / el hilo del amar.

mensaje → oyeron

Porque cambia el foco a este mensaje. *Oyeron* señala a ustedes como quienes lo recibieron; su contenido llega después.

desde el principio: que nos amemos unos a otros

que (ἵνα)^{hina}: el contenido del mensaje.

(nosotros) → amemos → unos a otros

El recorrido cambia de ustedes, que *oyeron*, a nosotros, incluidos en *nos amemos unos a otros*.

Repase *desde el principio*: la Palabra de vida, aquel a quien han conocido, lo que *oyeron*, el mandamiento —y también el diablo, que peca desde el principio. (1 Juan 1:1; 1 Juan 2:7; 1 Juan 2:13–14; 1 Juan 3:8).

No como Caín, que era del maligno

No como Caín abre una comparación y deja a Caín como nuevo referente. Esta unidad solo alcanza a decir que era del maligno.

En síntesis

Permanezcan en él abre el tramo, con un propósito: confianza en su venida.

Sepan: todo el que practica la justicia ha nacido de él. El practicar es presente; el nacimiento ya ocurrió.

El Padre nos dio ser llamados hijos de Dios —y *lo somos*—; por eso el mundo no nos conoce.

Ahora somos hijos; lo que seremos todavía no se ha manifestado.

Dos recorridos paralelos: quien practica la justicia es justo; quien practica el pecado es del diablo.

La dirección se invierte: el nacimiento va primero, y su razón es *su semilla permanece en él*. Así se hacen evidentes los hijos de Dios y los del diablo.

1 Juan 3:11–24 Amar a los hermanos; confianza y mandamiento

Lectura — 1 Juan 3:11–24

11 *Porque este es el mensaje que oyeron desde el principio: que nos amemos unos a otros. 12 No como Caín, que era del maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, pero las de su hermano eran justas. 13 Hermanos, no se asombren si el mundo los odia.*

14 *Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte. 15 Todo el que odia a su hermano es homicida, y saben que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él. 16 En esto hemos conocido el amor: que él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.*

17 *Pero el que tiene los bienes de este mundo y ve a su hermano en necesidad, y le cierra sus entrañas, ¿cómo permanece el amor de Dios en él? 18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con hechos y verdad.*

19 *En esto conoceremos que somos de la verdad y aseguraremos nuestro corazón delante de él, 20 porque si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro corazón y conoce todas las cosas. 21 Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza delante de Dios; 22 y todo lo que pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.*

23 Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesús Cristo, y nos amemos unos a otros, como nos dio mandamiento. **24** Y el que guarda sus mandamientos permanece en él, y él en ese; y en esto sabemos que él permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

1 Juan 3:12:9 — Caín asesinó a su hermano

La comparación no cambia de protagonista: Caín, mencionado al final del tramo anterior, sigue como sujeto.

y asesinó a su hermano

y (καὶ)^{kai} une con *No como Caín, que era del maligno.*

Caín → asesinó → hermano

La secuencia avanza de quién era Caín a lo que hizo: asesinó a su hermano. La razón todavía queda sin responder.

1 Juan 3:12:16 — ¿Por qué lo asesinó?

La razón que quedó pendiente ahora ocupa el centro. Caín sigue como sujeto de *asesinó*; Juan pregunta por qué lo hizo.

Y por qué lo asesinó

Y (καὶ)^{kai} une con *asesinó a su hermano.*

Caín → asesinó

Por qué mantiene abierta la razón del asesinato. La pregunta recae sobre lo que hizo Caín, pero todavía no ofrece respuesta.

Porque sus obras eran malas

pero las de su hermano eran justas

obras → eran → justas

La respuesta termina contrastando las obras: las de Caín eran malas; las de su hermano, justas. Recién después la carta vuelve a *Hermanos*.

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *por qué lo asesinó.*

obras → eran → malas

Porque responde con las **obras** de Caín: eran malas. La respuesta cambia del acto que cometió a cómo eran sus obras.

1 Juan 3:13:2 — No se asombren si el mundo los odia

Después de Caín, Juan se dirige a **ustedes** como *Hermanos*. El nuevo actor frente a ellos será el mundo. (1 Juan 3:1).

Hermanos, no se asombren

(ustedes) → asombren

Hermanos nombra a **ustedes**; el mandato es *no se asombren*. La condición llega en la línea siguiente.

si el mundo los odia

si (εἰ)^{ei}

Este *si* (εἰ) va con **indicativo**: primera clase. No abre un caso para examinarlo; da por contado el odio del mundo. El mandato sigue siendo *no se asombren*. (1 Juan 1:6–10).

mundo → odia → ustedes

La condición distribuye los papeles: el **mundo** odia; *los* recibe la acción y vuelve a señalar a ustedes, los *Hermanos* del mandato.

Nosotros

Ahora cambia el grupo: después de *ustedes*, entra **Nosotros**.

sabemos que hemos pasado de muerte a vida

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *sabemos*.

(nosotros) → sabemos

Sabemos pertenece a **nosotros**; *que* abre lo sabido: hemos pasado de muerte a vida.

(nosotros) → hemos pasado → vida

El movimiento va de **muerte** a vida. *Porque* todavía debe explicar ese paso.

porque amamos a los hermanos. El que no ama

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *hemos pasado*.

ama (ἀγαπῶν)^P

(*nosotros*) → *amamos* → *hermanos*

La razón del paso es *amamos a los hermanos*. Al final cambia el sujeto: *El que no ama* queda abierto.

1 Juan 3:14:18 — Quien no ama permanece en muerte

El que no ama quedó abierto al final de la unidad anterior. Aquí el mismo sujeto llega a su verbo.

permanece en muerte

el que no ama → *permanece* → *muerte*

Antes, *hemos pasado* marcó un movimiento de muerte a vida; ahora *permanece* mantiene al que no ama en muerte.

Note los tiempos del versículo anterior: *hemos pasado* ya ocurrió; *amamos* está ocurriendo. Lo segundo es por donde lo sabemos, no lo que lo produjo. (1 Juan 3:14).

Otra vez ese verbo: no dice que entre en la muerte, sino que *sigue* allí. (1 Juan 2:9–10).

1 Juan 3:15:8 — Quien odia a su hermano es homicida

El recorrido pasa de *el que no ama* a *todo el que odia* a su hermano. Este nuevo sujeto queda abierto hasta que llegue su verbo principal.

Todo el que odia a su hermano

Todo el que odia funciona como sujeto; *a su hermano* completa *odia*. El veredicto todavía no aparece.

odia (μισῶν)^P

es homicida

el que odia → *es* → *homicida*

El verbo principal llega con *es* *homicida*. La frase siguiente abrirá un nuevo saber. (1 Juan 2:9; 1 Juan 2:11; 1 Juan 3:12).

Y llega sin argumento: Juan no explica el paso de odiar a homicida. Lo afirma y sigue.

1 Juan 3:15:10 — Ningún homicida tiene vida eterna

Y saben mantiene a ustedes como actores. *Que* todavía debe introducir el contenido de ese saber.

y saben

y (καὶ)^{kai} une con *es homicida*.

(ustedes) → saben

que ningún homicida tiene vida eterna permaneciendo en él

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *saben*.

homicida → tiene → vida

El sujeto cambia de *ustedes* a ningún homicida; el verbo es *tiene* y su objeto, *vida eterna*. (1 Juan 2:25).

permaneciendo (μένουσιν)^P: describe a *vida eterna*.

Permaneciendo en él queda unido a vida eterna: describe la vida que ningún homicida tiene.

1 Juan 3:16:3 — En esto hemos conocido el amor

Vuelve nosotros, ahora como sujeto de *hemos conocido*. *En esto* abre el camino para mostrar cómo se conoció el amor.

En esto hemos conocido el amor

(nosotros) → hemos conocido → amor

Nosotros hemos conocido el amor; *En esto* señala que la forma de conocerlo todavía debe desplegarse.

que él puso su vida por nosotros; y nosotros

que (ὅτι)^{hoti}: el contenido de *hemos conocido*.

él → puso → vida

En el contenido, él puso su vida por nosotros; y *nosotros* queda abierto.

1 Juan 3:16:16 — Debemos poner la vida por los hermanos

Y *nosotros* recibe ahora su verbo. Frente a *él puso su vida*, nosotros pasa a ser el sujeto y *debemos* introduce el deber.

debemos poner nuestras vidas por los hermanos

y (καὶ)^{kai} une con *él puso su vida por nosotros*.

(nosotros) → debemos → vidas

El paralelo repite «poner la vida» y cambia el verbo: él puso; nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Un hecho queda junto a un deber.

poner (θεῖναι)¹: completa a *debemos* (ὀφείλομεν).

1 Juan 3:17:28 — ¿Cómo permanece el amor de Dios en él?

Pero el que tiene los bienes de este mundo y ve... ↴

Pero (ὅς)^{conn}

Pero el que abre el caso frente al deber anterior. La ↴ apunta a la pregunta que este caso provocará.

el que → tiene → bienes

Primero, el sujeto tiene bienes de este mundo. El caso todavía no está completo.

a su hermano en necesidad... ↴

y (καὶ)^{kai} une con *tiene*.

el que → ve → hermano

Luego, el mismo sujeto ve a su hermano en necesidad. La ↴ mantiene abierta la construcción.

necesidad (ἐχοντα)^P: forma; el anfitrión no está señalado aún en el bosquejo.

y le cierra sus entrañas... ↴

y (καὶ)^{kai} une con *ve*.

el que → cierra → entrañas

Y añade una tercera acción: el mismo sujeto cierra sus entrañas al hermano señalado por *le*. Solo después llega la pregunta.

↪ *cómo permanece el amor de Dios en él*

completa *tiene...* / *ve...* / *cierra...*

amor → *permanece* → *él*

La pregunta recae sobre el caso completo: quien tiene, ve y cierra. ¿Cómo permanece el amor de Dios en él? La respuesta sigue abierta.

1 Juan 3:18:3 — Amemos con hechos y con verdad

La pregunta sobre quien tiene, ve y cierra da paso al mandato. Juan llama Hijitos míos al nosotros incluido en *amemos*.

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino con hechos y verdad

(*nosotros*) → *amemos*

No... *de palabra ni de lengua* queda frente a *sino con hechos y verdad*. El mandato amemos se organiza como un contraste entre esas dos maneras.

Mire con qué queda la verdad: no del lado de la palabra, sino junto a los *hechos*. Ya en 1:6 la verdad se *practicaba*. (1 Juan 1:6).

Lo que NO está diciendo: Que hablar esté prohibido. Juan pone dos maneras de amar frente a frente y manda una de ellas.

1 Juan 3:19:3 — En esto conoceremos que somos de la verdad

En esto retoma el amar con hechos y verdad. Vuelve nosotros, ahora como sujeto de *conoceremos*; lo que conoceremos se abre por etapas.

En esto conoceremos

(*nosotros*) → *conoceremos* → *esto*

En esto señala hacia lo recién leído; conoceremos anuncia un saber cuyo contenido todavía no ha llegado.

Y aquí la fórmula trabaja al revés. Otras veces *En esto* anunciaba lo que venía; este mira hacia atrás, al amar con hechos y verdad. (1 Juan 3:18).

que somos de la verdad

Que abre y completa el contenido de *conoceremos*: somos de la verdad.

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *conoceremos*.

(nosotros) → somos → verdad

De la verdad completa *somos*.

1 Juan 3:19:12 — Aseguraremos nuestro corazón delante de él

Y añade otro movimiento con el mismo actor: nosotros aseguraremos nuestro corazón delante de él.

y aseguraremos nuestro corazón delante de él

y (καὶ)^{kai} une con *somos de la verdad*.

(nosotros) → aseguraremos → corazón

El sujeto está incluido en aseguraremos: nosotros. *Nuestro corazón* recibe la acción y *delante de él* la sitúa.

1 Juan 3:20:9 — Dios es mayor que nuestro corazón

Porque si enlaza este caso con *aseguraremos nuestro corazón*; la condición queda abierta hasta que la H4 cambie el sujeto.

porque si nuestro corazón nos condena... ↴

porque si (ἐάν)^{conn}

Porque si abre la condición completa; la ↴ apunta a lo que se afirma en ese caso.

corazón → condena → nosotros

Nuestro corazón es el sujeto de *condena* y *nos* recibe la acción.

↵ *Dios es mayor que nuestro corazón*

completa *porque si nuestro corazón nos condena...*

Dios → es → mayor

La respuesta a la condición cambia el sujeto: Dios es mayor que nuestro corazón.

1 Juan 3:20:16 — Dios conoce todas las cosas

y conoce todas las cosas

y (καὶ)^{kai} une con Dios es mayor que nuestro corazón.

Dios → conoce → cosas

Y mantiene el mismo sujeto y añade otro verbo: Dios es mayor que nuestro corazón y conoce todas las cosas.

1 Juan 3:21:9 — Tenemos confianza delante de Dios

Tras el corazón que condena, Juan presenta el caso contrario. Se dirige a nosotros como *Amados*; la condición debe completarse antes de mostrar el resultado.

Amados, si nuestro corazón no nos condena... ↴

si (ἐὰν)^{conn}

Si abre una condición: nuestro corazón no nos condena. La ↴ apunta a lo que ocurre en ese caso.

corazón → condena → nosotros

Dentro de la condición, el sujeto es nuestro corazón; *nos* recibe la acción. Todavía no se afirma el resultado.

↵ *tenemos confianza delante de Dios*

completa Amados, si nuestro corazón no nos condena...

(nosotros) → tenemos → confianza

Solo ahora llega el resultado de la condición: tenemos confianza delante de Dios. (1 Juan 2:28).

1 Juan 3:22:5 — Todo lo que pidamos lo recibimos de él

Y enlaza con la confianza delante de Dios. El mismo **nosotros** pide y recibe de él; después *porque* dará la razón.

y todo lo que pidamos lo recibimos de él

y (καὶ)^{kai} une con *tenemos confianza*.

lo que (ὅ)^{rel}: describe a *todo*.

(nosotros) → recibimos → él

El sujeto sigue siendo nosotros: pedimos y **recibimos** de él. *Porque* todavía debe dar la razón.

porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de recibimos.

(nosotros) → guardamos → mandamientos

Porque explica recibimos: **guardamos** sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

1 Juan 3:23:3 — Su mandamiento: creer y amarnos

Guardamos sus mandamientos conduce a este es su **mandamiento**. El singular queda abierto hasta *que*; entonces aparece el actor *nosotros*. (1 Juan 2:7–8; 1 Juan 3:11).

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo

Y (καὶ)^{kai} une con *guardamos sus mandamientos*.

mandamiento → es

Este señala un **mandamiento** singular. El verbo *es* lo presenta; *que* introduce su contenido.

que (ὅτι)^{hina}: el contenido del mandamiento.

(nosotros) → creamos → nombre

La primera acción dentro del mandamiento es que creamos en el **nombre de su Hijo**, Jesús Cristo.

Jesús Cristo, y nos amemos unos a otros

(nosotros) → amemos → unos a otros

Y coordina una segunda acción dentro del mismo mandamiento: que nos amemos unos a otros.

como nos dio mandamiento

como (καθώς): compara el amar con el mandamiento dado.

(él) → dio → mandamiento

Como conecta *nos amemos* con el mandamiento que él dio.

1 Juan 3:24:9 — Quien guarda permanece en él

Del mandamiento pasa a quien lo guarda. El que guarda sus mandamientos será el sujeto de esta unidad; el verbo principal llegará después.

Y el que guarda sus mandamientos

Y (καὶ)^{kai} une con *este es su mandamiento*.

Y enlaza este sujeto con *este es su mandamiento*. La forma guarda presenta al sujeto antes de decir qué hace.

guarda (τηρῶν)^P

permanece en él, y él en ese

el que guarda → permanece → él

La frase muestra dos direcciones: primero, el que guarda permanece en él; luego *él* pasa a ser sujeto y *permanece en ese*. (1 Juan 2:24).

1 Juan 3:24:17 — En esto sabemos que él permanece

La dirección anterior terminó con *él en ese*. Ahora *y en esto* cambia a nosotros como quienes saben; *esto* todavía queda abierto.

y en esto sabemos

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*permanece en él, y él en ese*).

(nosotros) → sabemos → esto

El sujeto está incluido en sabemos: nosotros. *Esto* señala una evidencia que todavía no se ha presentado; *que* abrirá el contenido del saber.

que él permanece en nosotros

que (ὅτι)^{hoti}: lo que sabemos.

él → permanece → nosotros

Que introduce el contenido de *sabemos*: él permanece en nosotros. La dirección retoma *él en ese* de la unidad anterior. (1 Juan 2:27; 1 Juan 3:9).

por el Espíritu

Por presenta la evidencia de ese saber: el Espíritu. La línea siguiente todavía debe identificarlo.

que nos dio

que (οὗ)^{rel}: describe al Espíritu.

Que describe al Espíritu: es el que él nos dio.

En síntesis

El mensaje desde el principio: *que nos amemos unos a otros*. Enseguida, Caín, que asesinó a su hermano porque sus obras eran malas.

Hemos pasado de muerte a vida porque amamos; quien no ama *permanece* en muerte, y quien odia es homicida.

El amor se conoce en que él puso su vida por nosotros; nosotros debemos poner las nuestras.

A quien cierra sus entrañas, Juan le hace una pregunta que deja sin responder; y manda amar *con hechos y verdad*.

Si el corazón no nos condena, tenemos confianza para pedir, y lo que pedimos lo recibimos de él.

Un mandamiento reúne creer en el nombre de su Hijo y amarnos; quien lo guarda permanece en él, y lo sabemos por el Espíritu que nos dio.

1 Juan 4:1–6 *Prueben los espíritus; verdad y error*

Lectura — 1 Juan 4:1–6

1 Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo. **2** En esto conocen al Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesús Cristo ha venido en carne es de Dios; **3** y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios. Y este es el del anticristo, del cual han oído que viene; y ahora ya está en el mundo.

4 Ustedes son de Dios, hijitos, y los han vencido, porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo. **5** Ellos son del mundo; por eso hablan desde el mundo, y el mundo los escucha. **6** Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha; el que no es de Dios no nos escucha. Por esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

1 Juan 4:1:5 — No crean a todo espíritu

Tras el Espíritu que nos dio, Juan se dirige a ustedes como Amados. El mandato comienza en negativo; el contraste llegará en la misma línea (1 Juan 3:24).

Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben

(ustedes) → crean → espíritu

El objeto de *no crean* es todo espíritu. Sino vuelve el mandato hacia *prueben*; su objeto y desarrollo quedan para la unidad siguiente.

Lo que NO está diciendo: *No crean a todo espíritu* no significa «no crean a ningún espíritu». La frase continúa: *sino prueben*; todavía no explica cómo.

1 Juan 4:1:7 — Prueben los espíritus

Sino prueben conserva a ustedes como actores y espera su objeto.

los espíritus

(ustedes) → prueben → espíritus

El mandato completa *prueben* con su objeto: los espíritus. Para ver abre lo que la prueba debe averiguar.

para ver si son de Dios

si (εἰ)^{ei}

Si mantiene abierto el resultado: la prueba pregunta si los espíritus son de Dios; no lo afirma.

espíritus → son → Dios

En la pregunta, los espíritus son el sujeto; *de Dios* es lo que queda por comprobar.

porque muchos falsos profetas han salido al mundo

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *prueben*.

falsos profetas → han salido → mundo

Porque explica el mandato de probar. La razón pone en escena a muchos falsos profetas: han salido al mundo.

1 Juan 4:2:3 — En esto conocen al Espíritu de Dios

La pregunta *si son de Dios* recibe ahora un criterio. Ustedes conocen al Espíritu de Dios *En esto*; ese *esto* todavía debe desplegarse.

En esto conocen al Espíritu de Dios: todo espíritu

(ustedes) → conocen → Espíritu

Cambian los papeles: ustedes conocen al Espíritu de Dios; *todo espíritu* abre un nuevo sujeto.

que confiesa que Jesús Cristo ha venido en carne

que (ὅ)^{rel}: describe a *todo espíritu*.

venido (ἐληλυθότα)^P

espíritu → confiesa → Jesús

Todo espíritu recibe una descripción: el que confiesa que Jesús Cristo ha venido en carne. El resultado queda para la unidad siguiente.

1 Juan 4:2:20 — Todo espíritu que confiesa es de Dios

El sujeto no cambia: es el espíritu que confiesa descrito antes. Esta unidad añade su verbo principal y completa el criterio positivo.

es de Dios

espíritu → es → Dios

El verbo llega con es *de Dios*. *Dios* completa *de*; no ocupa el lugar del sujeto.

Note qué cambió en la prueba. Antes se miraba lo que alguien hace —guardar, amar, practicar—; aquí, lo que un espíritu confiesa. (1 Juan 2:3; 1 Juan 3:10).

1 Juan 4:3:13 — El que no confiesa no es de Dios

El criterio gira al lado negativo. Entra el espíritu que no confiesa a Jesús; su verbo principal todavía debe llegar.

y todo espíritu que no confiesa a Jesús

que (ὅ)^{rel}: describe a *todo espíritu*.

espíritu → confiesa → Jesús

Que fija cuál espíritu está en vista: el que no confiesa a Jesús. La frase aún no dice su resultado.

no es de Dios

y (καὶ)^{kai} une esta cláusula con la anterior (*es de Dios*).

espíritu → es → Dios

El contraste repite la forma anterior y añade dos negaciones: el espíritu no confiesa a Jesús y no es de Dios.

1 Juan 4:3:16 — El que no confiesa es el del anticristo

Este retoma al espíritu que no confiesa y no es de Dios. Y enlaza esa frase con su identificación: *es el del anticristo*.

Y este es el del anticristo

Y (καὶ)^{kai} une con *no es de Dios*.

este → es → anticristo

El pronombre *Este* conserva aquel sujeto; el verbo es lo identifica como *el del anticristo*. Dios no ocupa el lugar del referente (1 Juan 2:18; 1 Juan 2:22).

del cual han oído

Del cual mantiene en vista a el del anticristo; en *han oído*, el sujeto implícito es ustedes.

que viene

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *han oído*.

(él) → *viene*

Que introduce el contenido de *han oído*: viene.

1 Juan 4:3:29 — El del anticristo ya está en el mundo

Sigue el mismo referente: el del anticristo. Antes, ustedes oyeron *que viene*; la expresión y *ahora* añade que ya está en el mundo.

y ahora ya está en el mundo

y ahora (καὶ)^{kai} une con *que viene*.

(él) → *está* → *mundo*

El sujeto sigue implícito. Junto a *viene*, ahora aparece ya *está en el mundo*; el texto mantiene ambas expresiones sin explicar su relación.

1 Juan 4:4:5 — Ustedes son de Dios y los han vencido

Después de *ya está en el mundo*, Juan vuelve a dirigirse a ustedes como *hijitos*.

Ustedes son de Dios, hijitos, y los han vencido

(ustedes) → *son* → *Dios*

Son y *han vencido* comparten el mismo sujeto: ustedes. *Dios* completa *son de Dios*; *los* queda sin antecedente fijado en esta estructura.

(ustedes) → *han vencido*

porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *han vencido*.

el que está → *es* → *mayor*

Porque explica *han vencido* mediante una comparación. El sujeto de *es mayor* es el que está en ustedes; el segundo término es *el que está en el mundo*.

1 Juan 4:5:5 — Ellos son del mundo

Después de *ustedes son de Dios*, entra ellos como nuevo sujeto. La estructura no precisa aquí quiénes son; el contraste cambia *de Dios* por *del mundo*.

Ellos son del mundo

(ellos) → son → mundo

El verbo *son* conserva a ellos como sujeto; *del mundo* completa la frase. *Mundo* no ocupa el lugar del sujeto.

1 Juan 4:5:11 — Los del mundo hablan desde el mundo

Por eso toma *ellos son del mundo* como razón. El sujeto sigue siendo ellos; ahora el verbo cambia de *son* a *hablan*.

por eso hablan desde el mundo

(ellos) → hablan → mundo

Desde el mundo señala desde dónde hablan; antes, *del mundo* había completado *son*. La línea no añade quiénes son ellos.

1 Juan 4:5:16 — El mundo los escucha

Después de «ellos hablan desde el mundo», y cambia los papeles: el mundo pasa a ser sujeto de *escucha*; *los* recibe la acción y retoma a ellos.

y el mundo los escucha

y (καὶ)^{kai} une con *hablan desde el mundo*.

mundo → escucha → ellos

En *los escucha*, mundo realiza la acción y *los* la recibe. La línea no explica por qué escucha.

1 Juan 4:6:5 — Nosotros somos de Dios

Después de *ellos son del mundo*, el sujeto cambia a **Nosotros**. El verbo sigue siendo *somos*, pero la relación vuelve a *de Dios*.

Nosotros somos de Dios

(nosotros) → somos → Dios

Nosotros es sujeto de *somos*; *Dios* completa *de Dios*.

1 Juan 4:6:10 — Quien conoce a Dios nos escucha

Entra otro sujeto: **el que conoce** a Dios. La H4 mostrará lo que hace respecto de nosotros.

El que conoce a Dios

conoce (γινώσκων)^P

nos escucha

el que conoce → escucha → nosotros

La triple fija los papeles: **el que conoce** es sujeto de *escucha*; *nos* señala a nosotros.

Y la prueba pasa por *nos*. Quién es ese **nosotros**, esta línea no lo dice.

1 Juan 4:6:19 — Quien no es de Dios no nos escucha

El contraste cambia el sujeto a **el que no es de Dios**; la H4 niega que escuche a nosotros.

el que no es de Dios

el que (ὃς)^{rel}: introduce al sujeto de *no nos escucha*.

no nos escucha

el que no es → escucha → nosotros

La negación recae sobre **escucha**; *nos* señala a nosotros.

Compare los dos sujetos: *el que **conoce** a Dios* frente a *el que no es de Dios*. Juan no repitió la misma fórmula en negativo.

1 Juan 4:6:23 — Conocemos el espíritu de la verdad y del error

El contraste anterior entre quien escucha y quien no prepara la conclusión. *Por esto* la enlaza con lo anterior.

Por esto

Por esto recoge el contraste anterior; nosotros queda incluido en el verbo que sigue.

conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error

(nosotros) → conocemos → espíritu

Por esto enlaza *nos escucha / no nos escucha* con la distinción final: el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

En síntesis

El mandato no termina en *no crean*: gira con *sino* hacia *prueben los espíritus*.

La prueba cambia de objeto: ya no lo que alguien hace, sino lo que un espíritu confiesa.

Criterio: el espíritu que confiesa que Jesús Cristo ha venido en carne es de Dios.

El que no confiesa a Jesús no es de Dios; este es el del anticristo, y ya está en el mundo.

Ustedes son de Dios y los han vencido: mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo.

La prueba pasa por escuchar: el que conoce a Dios *nos escucha* —y quién es ese *nosotros* no se dice aquí.

1 JUAN 4:7–5:21 DEL AMOR QUE VIENE DE DIOS AL PROPÓSITO FINAL DE ESCRIBIR

1 Juan 4:7–21 El amor que procede de Dios; *Dios es amor*

Lectura — 1 Juan 4:7–21

7 Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios; y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. 8 El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. 9 En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios: Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. 10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros. 12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha sido perfeccionado en nosotros. 13 En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros: porque nos ha dado de su Espíritu. 14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo.

15 El que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene en nosotros. Dios es amor; y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él. 17 En esto el amor ha sido perfeccionado con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, porque como él es, así también somos nosotros en este mundo. 18 No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor lleva castigo; y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor.

19 Nosotros amamos porque él nos amó primero. 20 Si alguien dice: «Amo a Dios», y odia a su hermano, es mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. 21 Y tenemos de él este mandamiento: que el que ama a Dios ame también a su hermano.

1 Juan 4:7:2 — Amémonos unos a otros

Juan vuelve a llamar *Amados* a sus destinatarios, pero ahora se incluye con ellos: **amémonos**. *Unos a otros* retoma la acción ya presentada como mensaje y mandamiento (1 Juan 3:11; 1 Juan 3:23).

Amados, amémonos unos a otros

(nosotros) → amémonos → unos a otros

El **mandato** llega primero: *amémonos unos a otros*. Porque abrirá su razón en la línea siguiente.

porque el amor es de Dios; y todo el que ama ha nacido

ama (ἀγαπῶν)^P

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *amémonos*.

amor → es → Dios

La razón cambia el sujeto: de *nosotros*, llamados a amarnos, al amor. Dios aparece ahora como su procedencia: *es de Dios*.

1 Juan 4:7:18 — Todo el que ama ha nacido de Dios

Desde *amémonos*, el foco se amplía: ya no solo *nosotros*, sino todo el que ama. Juan conserva la acción de amar y presenta ahora a ese actor de una manera nueva.

de Dios

el que ama → ha nacido → Dios

Observe el cambio de verbos en el mismo actor: primero ama; ahora *ha nacido*. De Dios completa la nueva descripción.

Note cuál acción queda unida al nacimiento esta vez. Antes fue practicar la justicia; ahora, amar. (1 Juan 2:29).

1 Juan 4:7:20 — Quien ama también conoce a Dios

El actor no cambia: sigue *todo el que ama*. A *ama* y *ha nacido* se suma un tercer verbo: conoce.

y conoce a Dios

y (καὶ)^{kai} une con *ha nacido de Dios*.

el que ama → conoce → Dios

En esta nueva acción, *el que ama* es quien conoce, y Dios es el objeto.

1 Juan 4:8:5 — Quien no ama no ha conocido a Dios

Frente a *todo el que ama*, entra el que no ama. El contraste retoma dos verbos del recorrido anterior: *ama* y *conoce*.

El que no ama no

El primer no forma *el que no ama*; el segundo queda esperando el verbo que negará.

ama (ἀγαπῶν)^P

ha conocido a Dios

el que no ama → ha conocido → Dios

El segundo *no* completa el contraste: ese actor **no ha conocido** a Dios.

porque Dios es amor

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de no ha conocido.

Dios → es → amor

Porque desplaza el foco del actor a **Dios**. La razón termina en una afirmación breve: *Dios es amor*.

1 Juan 4:9:3 — En esto se manifestó el amor de Dios

Cambia el foco: después de *Dios es amor*, ahora **el amor de Dios** ocupa el lugar de sujeto; *nosotros* aparece al otro extremo de *se manifestó*.

En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios

amor → se manifestó → nosotros

La expresión **En esto** señala hacia lo que sigue: la manifestación ya está afirmada, pero su contenido aún no.

Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos

(ὅτι)^{hoti}: el contenido de en esto.

Dios → ha enviado → Hijo

Dios vuelve como sujeto y **ha enviado** es el verbo. El movimiento sale de Dios, lleva a su Hijo unigénito y alcanza *al mundo*.

para que (ἵνα)^{hina}: el propósito de ha enviado.

(nosotros) → vivamos

El propósito introduce otra vez a *nosotros*: Dios envía al Hijo para que **vivamos**.

por medio de él

Por medio de él enlaza la vida del propósito con **el Hijo** que Dios envió.

1 Juan 4:10:3 — En esto consiste el amor

El amor sigue como sujeto, pero cambia el verbo: antes *se manifestó*; ahora **consiste**.
En esto abre la explicación.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos

amor → consiste → esto

No en que presenta primero la parte negada y pone a **nosotros** como actores; la acción queda incompleta hasta la línea siguiente.

amado a Dios

que (ὅτι)^{hoti}: lo negado —que nosotros hayamos amado.

(nosotros) → hayamos amado → Dios

La parte negada traza una dirección: **nosotros** → *hayamos amado* → Dios.

sino en que él nos amó

que (ὅτι)^{hoti}: lo afirmado —que él nos amó.

él → amó → nosotros

Sino invierte la dirección: de nosotros hacia Dios pasa a **él** hacia nosotros. El actor y el destinatario cambian de lugar.

Y esto es lo que la carta venía **anunciando** desde el principio: no que nosotros lo amáramos, sino que él nos amó y envió a su Hijo. (1 Juan 1:1–3).

1 Juan 4:10:18 — Envío a su Hijo como propiciación

El *él* que nos amó sigue como actor. Ahora **envió** añade una acción, el Hijo entra como objeto y *nuestros pecados* queda dentro de la misma frase.

y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados

y (καὶ)^{kai} une con *él nos amó*.

él → envió → Hijo

Y conserva al sujeto de *él nos amó* y suma el segundo verbo: **envió**. El movimiento ahora va de él hacia su Hijo (1 Juan 2:2).

Amados, si Dios nos amó así, también nosotros

si (εἰ)^{ei}

Amados vuelve a nombrar a los destinatarios. Si abre el caso *Dios nos amó así*; *también nosotros* queda esperando qué sigue.

Dios → amó → nosotros

El pronombre *él* se vuelve explícito: quien *nos amó* ahora se nombra Dios. Así recoge lo ya leído, mientras *también nosotros* permanece abierto.

1 Juan 4:11:10 — Debemos amarnos unos a otros

También nosotros ya no queda abierto: después de *Dios nos amó así*, recibe debemos amarnos. La acción de Dios conduce en la frase al deber de nosotros.

debemos amarnos unos a otros

(nosotros) → debemos → amarnos

Debemos no informa una acción ya realizada; presenta lo que corresponde a *nosotros*. Amarnos unos a otros retoma la acción ya oída como mensaje, mandamiento y mandato.

Y este *si* es de primera clase (εἰ + indicativo): no examina si Dios nos amó. La línea anterior ya lo afirmó; Juan lo da por hecho y de ahí saca el deber. (1 Juan 4:10; 1 Juan 1:6–10).

amarnos (ἀγαπᾶν)¹: completa a *debemos* (ὀφείλομεν).

1 Juan 4:12:4 — Nadie ha visto jamás a Dios

Después del *nosotros* que debe amarse, cambia todo el reparto: entra nadie como sujeto, *ha visto* como verbo y Dios como objeto.

Nadie ha visto jamás a Dios

nadie → ha visto → Dios

Nadie y *jamás* no hacen el mismo trabajo: nadie nombra al sujeto; *jamás* refuerza la negación. Dios queda como objeto de *ha visto*.

1 Juan 4:12:12 — Dios permanece y su amor es perfeccionado

Vuelve *nosotros*, ahora dentro de la condición si nos amamos unos a otros. El resultado todavía queda pendiente.

Si nos amamos unos a otros... ↴

Si (ἐάν)^{conn}

Si mantiene el resultado en espera; la ↴ apunta a la línea siguiente sin adelantarla.

(nosotros) → amamos → unos a otros

Dentro del caso, el sujeto vuelve a ser *nosotros* y la relación es recíproca: unos a otros.

↵ *Dios permanece en nosotros y su amor ha sido perfeccionado en nosotros*

completa *Si nos amamos unos a otros...*

Dios → permanece → nosotros

En el resultado, Dios cambia de lugar: antes fue objeto de *ha visto*; ahora Dios es sujeto de *permanece*, y *en nosotros* marca dónde.

amor → ha sido perfeccionado → nosotros

Y añade un segundo sujeto: ya no Dios, sino su amor. Cambia también el verbo, *ha sido perfeccionado*, pero *en nosotros* permanece.

Lo que NO está diciendo: El resultado no es «vemos a Dios». El texto dice que Dios permanece en nosotros y que su amor ha sido perfeccionado en nosotros.

perfeccionado (τετελειωμένη)^P: forma; el anfitrión no está señalado aún en el bosquejo.

1 Juan 4:13:3 — En esto sabemos que permanecemos en él

Después de *Dios permanece en nosotros*, vuelve nosotros como sujeto de dos verbos distintos: *sabemos* y *permanecemos*.

En esto sabemos que permanecemos

(nosotros) → sabemos → esto

En esto pertenece al verbo sabemos; *que* abrirá el contenido de ese saber.

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *sabemos*.

(nosotros) → permanecemos

El contenido conserva al sujeto *nosotros*, pero cambia el verbo: permanecemos. La dirección se completa en la línea siguiente.

en él y él en nosotros: porque

La misma relación se lee en ambas direcciones: nosotros en él y él en nosotros. *Porque* queda al final para abrir la razón.

nos ha dado de su Espíritu

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de sabemos.

(él) → ha dado → Espíritu

Porque separa la razón de lo sabido: Dios, el *él* que permanece en nosotros, nos ha dado de su Espíritu.

1 Juan 4:14:3 — Testificamos: el Padre envió al Hijo

Regresa el *nosotros* de la apertura: repite hemos visto y vuelve al testimonio —antes *damos testimonio*, ahora *testificamos*—. Esta vez *que* precisará el contenido (1 Juan 1:1–3).

Y nosotros hemos visto y testificamos

Y (καί)^{kai} une con el saber por el Espíritu.

(nosotros) → hemos visto

*Y une este movimiento con el saber anterior; el mismo nosotros reúne hemos visto y *testificamos*.*

que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo

*que (ὅτι)^{hoti}: lo que *testificamos*.*

Padre → ha enviado → Hijo

Que precisa el testimonio: Padre → ha enviado → Hijo; *como Salvador del mundo* añade la relación del Hijo con el mundo.

El que confiese que Jesús

*El (ὅς)^{rel}: presenta al que *confiese*.*

el que confiese → confiese → Jesús

El que confiese introduce un actor nuevo y deja abierto el contenido en **que Jesús**.

es el Hijo de Dios

que (ὅτι)^{hoti}: el contenido de *confiese*.

Jesús → es → Hijo

Que completa lo confesado: **Jesús** es el Hijo de Dios. La frase se detiene antes del resultado.

1 Juan 4:15:15 — Quien confiesa permanece en Dios

Vuelve la relación en dos direcciones, pero cambia el actor humano: ya no *nosotros*, sino **el que confiesa** que Jesús es el Hijo de Dios (1 Juan 2:23; 1 Juan 4:2–3).

Dios permanece en él, y él en Dios

Dios → permanece → él

El resultado cambia de sujeto a mitad de la línea: primero **Dios** permanece en él; luego *él* —el que confiesa— permanece en Dios.

Compare con 4:2. Allí la confesión llevaba a una identidad —*es de Dios*—; aquí abre una relación en dos direcciones: **permanece** en él, y él en Dios. (1 Juan 4:2).

Confesar aparece cinco veces en la carta. Cuatro son sobre el **Hijo**; solo la primera fue sobre nuestros pecados. (1 Juan 1:9; 1 Juan 2:23; 1 Juan 4:2–3).

Y su contrario aquí no es el silencio, sino **negar**: *el que niega al Hijo* frente a *el que confiesa al Hijo*. (1 Juan 2:23).

1 Juan 4:16:5 — Hemos conocido y creído el amor

Vuelve una frase ya leída: «nosotros hemos conocido el amor». Ahora se añade **creído**; el sujeto y el objeto no cambian (1 Juan 3:16).

Y nosotros hemos conocido y creído el amor

Y (καί)^{kai} une con *permanece en él*.

(nosotros) → hemos conocido → amor

El mismo *nosotros* sostiene dos verbos coordinados: hemos conocido y *creído*. Ambos recaen sobre *el amor*.

que Dios tiene en nosotros

que (ἥ) ^{rel}: describe al *amor*.

Dios → tiene → amor

Que describe ese amor y cambia el sujeto: ahora Dios lo tiene *en nosotros*.

1 Juan 4:16:17 — Dios es amor

El sujeto sigue siendo Dios, pero el verbo cambia: de *tiene* el amor en nosotros a es amor. Antes, la misma afirmación cerró una razón (1 Juan 4:8).

Dios es amor

Dios → es → amor

Las mismas tres piezas vuelven sin cambio: Dios → es → amor. Antes cerraron una razón con *porque*; ahora siguen al amor que hemos conocido y creído.

Repase cómo lo ha nombrado la carta: *Dios es luz*, *él es fiel y justo*, y ahora *Dios es amor*. Tres afirmaciones con *es*, ninguna explicada. (1 Juan 1:5; 1 Juan 1:9).

1 Juan 4:16:27 — Quien permanece en el amor permanece en Dios

Después de *Dios es amor*, entra un actor nuevo: el que permanece en el amor. El amor, que acaba de completar la afirmación sobre Dios, aparece ahora como ámbito de permanencia.

y el que permanece en el amor

y (καὶ) ^{kai} une con *Dios es amor*.

Antes del verbo principal, *el que permanece* presenta al actor por la acción que ya realiza; en el amor sitúa esa primera permanencia.

permanece (μένων) ^P

permanece en Dios, y Dios en él

el que permanece → permanece → Dios

La doble dirección vuelve: el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él (1 Juan 3:24; 1 Juan 4:12; 1 Juan 4:15).

Aquí *permanecer* llega a su forma más plena: permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él. Las dos direcciones en una sola línea.

Y repase qué permanece *en ustedes* a lo largo de la carta: la palabra, la unción, su semilla, el amor de Dios y Dios mismo. (1 Juan 2:14; 1 Juan 2:27; 1 Juan 3:9; 1 Juan 3:17; 1 Juan 4:12).

No es automático: dos veces Juan lo manda —*permanezcan en él*. (1 Juan 2:27–28).

1 Juan 4:17:3 — El amor ha sido perfeccionado con nosotros

En esto el amor ha sido perfeccionado con nosotros

amor → ha sido perfeccionado → nosotros

Vuelve la misma pareja ya leída —amor y nosotros— y el mismo verbo, pero cambia una palabra: antes *en nosotros*; ahora con nosotros (1 Juan 4:12).

para que tengamos confianza en el día del juicio

para que (ἵνα)^{hina}: el propósito de *ha sido perfeccionado*.

(nosotros) → tengamos → confianza

En el propósito, nosotros pasa de recibir la acción a *tengamos confianza* (1 Juan 2:28; 1 Juan 3:21).

porque como él es

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de la confianza.

él → es

Porque abre la razón de la confianza, pero *como él es* deja la comparación sin completar.

1 Juan 4:17:22 — Somos como él en este mundo

La comparación abierta se completa: *él* era sujeto de *es*; con *así también*, nosotros pasa a sujeto de *somos*.

así también somos nosotros en este mundo

(nosotros) → somos

Las dos mitades se corresponden: *como él es / así también somos nosotros*. La segunda añade **en este mundo** y cierra la comparación sin definir la semejanza.

Lo que NO está diciendo: «Somos como él» no dice «somos él». **Como... así también** marca una comparación entre dos sujetos: *él* y *nosotros*.

1 Juan 4:18:3 — No hay temor en el amor

No hay temor en el amor

temor → hay → amor

La confianza *en el día del juicio* da paso ahora a su presión opuesta: **temor**. La frase declara que no lo hay *en el amor*; la razón ligada al castigo llegará después.

1 Juan 4:18:12 — El amor perfecto echa fuera el temor

Sino reemplaza la ausencia anterior con una acción: **el amor perfecto** pasa a sujeto, *echa fuera* es el verbo y el temor queda como objeto.

sino que el amor perfecto echa fuera el temor

amor → echa → temor

La posición del temor cambia en dos pasos: primero fue sujeto de *no hay*; ahora queda como objeto de **echa fuera**.

porque el temor lleva castigo

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *echa fuera*.

temor → lleva → castigo

La razón une el temor con **castigo**. Así, la confianza en el día del juicio y el temor que lleva castigo quedan frente a frente dentro del mismo desarrollo.

1 Juan 4:18:24 — Quien teme no está perfeccionado

Después del temor como sujeto y objeto, aparece un actor humano definido por esa acción: **el que teme**. No queda abierto hasta el verbo principal.

y el que teme no

y (δὲ)^{de}

Y añade al actor; el participio *teme* lo presenta por su acción. La frase se detiene en **no**, antes de decir qué niega.

teme (φοβούμενος)^P

ha sido perfeccionado en el amor

el que teme → ha sido perfeccionado → amor

El *no* pendiente alcanza por fin a **ha sido perfeccionado**. El sujeto sigue siendo *el que teme* y *en el amor* marca el ámbito (1 Juan 4:12; 1 Juan 4:17).

Ha sido perfeccionado aparece cuatro veces. Las tres primeras tienen por sujeto el **amor**; esta es la única con sujeto humano, y negada. (1 Juan 2:5; 1 Juan 4:12; 1 Juan 4:17).

Y en las cuatro nadie perfecciona: *ha **sido** perfeccionado*. La carta no dice quién lo hace.

Repase las acciones que recibimos sin hacerlas: la vida *fue manifestada*, los pecados *han sido perdonados*, seamos llamados hijos, *ha **nacido** de Dios*, el amor *ha sido perfeccionado*. (1 Juan 1:2; 1 Juan 2:12; 1 Juan 3:1; 1 Juan 5:1).

Lo que sí hacemos aparece en activa: guardamos, andamos, confesamos, amamos, **creemos**. Conviene no mezclar las dos columnas.

1 Juan 4:19:2 — Nosotros amamos porque él amó primero

Vuelve **nosotros** como sujeto de *amamos*; *porque* deja pendiente la razón.

Nosotros amamos

(nosotros) → amamos

Después de *él nos amó* / *nosotros debemos*, vuelve el actor colectivo: **nosotros** ahora *amamos*.

porque él nos amó primero

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *amamos*.

él → amó → nosotros

Porque cambia sujeto y dirección: **él** → nos amó → nosotros. Esa dirección ya conocida aparece ahora como razón de *nosotros amamos*.

Si alguien dice

Si (ἐάν)^{conn}

Después de la afirmación colectiva entra un caso individual: **Si alguien dice**. La condición presenta al actor y deja abierto lo que dice.

alguien → dice

Amo a Dios

que (ὅτι)^{hoti}: el dicho de *dice*.

(alguien) → amo → Dios

Amo a Dios completa el dicho: alguien es sujeto de *amo* y **Dios** su objeto. El caso aún no recibe veredicto.

Note el momento. La línea anterior afirmó *nosotros amamos*; aquí **alguien** lo dice por su cuenta, y Juan lo pone en un caso.

1 Juan 4:20:12 — Si alguien dice amar y odia a su hermano

El actor no cambia: sigue **alguien**, ya presentado por lo que dice. *Odia* retoma el hilo de quienes aman, no aman u odian al hermano (1 Juan 2:9–11; 1 Juan 3:14–18).

y odia a su hermano

y (καὶ)^{kai} une con *Amo a Dios*.

alguien → odia → hermano

El sujeto permanece mientras cambian verbo y objeto: amo → Dios; **odia → hermano**. El veredicto aún no llega.

Es la forma de 1:6, ahora al final de la carta: un dicho y algo que va con él. Antes fueron comunión y **tinieblas**; aquí, amor a Dios y odio al hermano. (1 Juan 1:6).

1 Juan 4:20:14 — El veredicto: es mentiroso

El *alguien* del caso recibe el veredicto es mentiroso. *Pues* cambiará al actor para abrir la razón.

es mentiroso

alguien → *es* → *mentiroso*

Vuelve el mismo veredicto que cayó sobre el que decía conocerlo: es mentiroso. Allí Juan lo dio sin razón añadida. (1 Juan 2:4).

¿Y qué es lo falso? Lo que dijo. Juan no llama mentira al odio, sino al dicho *Amo a Dios* que va con él.

pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto

pues (γὰρ)^{gar}: la razón de *es mentiroso*.

el que no ama → *ama* → *hermano*

Pues abre la razón y cambia de actor: entra el que no ama a su hermano. En *a quien ha visto*, el hermano pasa de objeto de *ama* a objeto de *ha visto*.

ama (ἀγαπῶν)^P

1 Juan 4:20:30 — No puede amar a Dios sin amar al hermano

El actor permanece: el que no ama a su hermano. La razón abierta continúa ahora con lo que *no puede* hacer.

no puede amar a Dios, a quien no ha visto

a quien (ὅν)^{rel}: describe a *Dios*.

el que no ama → *puede* → *amar*

No puede amar recae sobre *el que no ama*; Dios es el objeto. Los relativos contrastan hermano visto / Dios no visto (1 Juan 4:12).

amar (ἀγαπᾷν)^I: completa a *puede* (δύναται).

1 Juan 4:21:5 — El mandamiento: amar a Dios y al hermano

Vuelve nosotros como sujeto de *tenemos*; *de él* señala de dónde viene el mandamiento.

Y tenemos de él este mandamiento

Y (καὶ)^{kai} une con *no puede amar a Dios*.

(nosotros) → tenemos → mandamiento

Y enlaza la imposibilidad anterior con este mandamiento. Tenemos nombra la relación de nosotros con él; el contenido llega con *que*.

que el que ama a Dios ame también a su hermano

ama (ἀγαπῶν)^P

que (ἵνα)^{hina}: el contenido del *mandamiento*.

el que ama → ame → hermano

El contenido reúne a Dios y al hermano, antes contrastados: el que ama a Dios → ame → su hermano (1 Juan 3:11; 1 Juan 3:23).

En síntesis

Amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios.

Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios; el que no ama no ha conocido a Dios.

Dios es amor: él nos amó primero y envió a su Hijo como propiciación.

Permanecer llega a su forma más plena: quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

El amor perfeccionado da confianza en el día del juicio y echa fuera el temor.

Quien dice *Amo a Dios* y odia a su hermano es mentiroso: lo falso es el dicho. El mandamiento une los dos: *el que ama a Dios ame también a su hermano*.

1 Juan 5:1–12 Nacimiento, victoria y testimonio

Lectura — 1 Juan 5:1–12

1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que engendró ama también al que ha nacido de él. **2** En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: cuando

amamos a Dios y hacemos sus mandamientos. 3 Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. 4 Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.

5 ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? 6 Este es el que vino mediante agua y sangre: Jesús Cristo. No mediante el agua solamente, sino mediante el agua y la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. 7 Porque tres son los que dan testimonio: 8 el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan en uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios: que ha dado testimonio acerca de su Hijo. 10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. 11 Y este es el testimonio: que Dios nos dio vida eterna, y esta vida está en su Hijo. 12 El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

1 Juan 5:1:12 — Quien cree ha nacido de Dios

Antes, *todo el que ama* fue descrito como nacido de Dios. Ahora aparece **todo el que cree**. Ambas descripciones comparten *ha nacido de Dios*, pero cada una se desarrolla en su propio orden (1 Juan 4:7).

Todo el que cree que Jesús es el Cristo

que (ὅτι)^{hoti}: el contenido de cree.

Todo el que cree queda presentado antes de completar qué cree. El contenido llega con **que Jesús es el Cristo**.

Jesús → es → Cristo

Dentro de lo creído cambia el sujeto: **Jesús** → es → Cristo.

Y vuelve *el Cristo*, la única otra vez que la carta usa el título así. Lo que el mentiroso negaba es lo que aquí **cree** el nacido de Dios. (1 Juan 2:22).

cree (πιστεύων)^P

ha nacido de Dios

todo el que cree → ha nacido → Dios

Después del contenido, vuelve el actor creyente: **todo el que cree** es quien *ha nacido de Dios*.

Ya son tres las acciones unidas al mismo nacimiento: practicar la justicia, amar y ahora creer. (1 Juan 2:29; 1 Juan 4:7).

Esta trae contenido. No dice solo *creer*: dice qué —*que Jesús es el Cristo*.

1 Juan 5:1:19 — Quien ama al Padre ama también al nacido

Vuelve todo el que ama, actor ya conocido. Esta vez *ama* se repite con dos objetos distintos, y *también* enlaza el segundo con el primero.

y todo el que ama al que engendró

y (καὶ)^{kai} une con *ha nacido de Dios*.

Todo el que ama conserva su acción y recibe el primer objeto: al que engendró.

ama (ἀγαπῶν)^P

engendró (γεννήσαντα)^P

ama también al que ha nacido de él

todo el que ama → ama → nacido

También repite el mismo sujeto y verbo, pero cambia el objeto: de *al que engendró* a al que ha nacido de él. *Ha nacido* retoma la unidad anterior.

nacido (γεγεννημένον)^P

1 Juan 5:2:3 — En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios

Vuelve nosotros como sujeto de *conocemos*; *En esto* queda abierto.

En esto conocemos

(nosotros) → conocemos → esto

que amamos a los hijos de Dios

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *conocemos*.

(nosotros) → amamos → hijos

Del singular *al que ha nacido* se pasa al plural los hijos de Dios. El sujeto vuelve a *nosotros*, ahora con *amamos*.

cuando amamos a Dios y hacemos sus mandamientos

cuando (ὅταν): el momento del *en esto*.

Cuando retoma *En esto* y señala el momento: **amamos a Dios y hacemos sus mandamientos**.

Con esta se completan doce veces de *En esto* en la carta. Casi todas entregan su contenido después; alguna mira hacia **atrás**, como en 3:19. (1 Juan 2:3; 1 Juan 3:19).

Y note con qué verbos va: *sabemos, conocemos, hemos conocido, son evidentes*. La fórmula casi siempre anuncia un **saber**.

(nosotros) → amamos → Dios

Dentro de *cuando, nosotros* sostiene dos verbos: **amamos** a Dios y *hacemos* sus mandamientos.

Porque este es el amor de Dios

porque (γάρ)^{gar}: la razón / el hilo del amar.

amor → es

Porque abre la razón y cambia el sujeto: de nosotros al **amor de Dios**, presentado con *este es*.

que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos

que (ὅτι)^{hina}: el contenido del *amor*.

(nosotros) → guardemos → mandamientos

Que devuelve el sujeto a nosotros: guardemos sus mandamientos. Tras y, **sus mandamientos** pasan a sujeto de *no son gravosos*.

Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria

nacido (γεγεννημένον)^P

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *no son gravosos*.

todo lo nacido → vence → mundo

Porque explica *no son gravosos* y cambia al actor: **todo lo que ha nacido de Dios** vence al mundo. *Esta es la victoria* queda abierta (1 Juan 2:13–14; 1 Juan 4:4).

1 Juan 5:4:13 — Esta es la victoria: nuestra fe

Esta es la victoria ya no queda abierta: nuestra fe la identifica. *Que ha vencido al mundo* mantiene la victoria como foco y el mundo como término.

que ha vencido al mundo: nuestra fe

y (καὶ)^{kai} une con *vence al mundo*.

victoria → es → fe

El movimiento conserva a la victoria como foco: victoria → es → nuestra fe; en el relativo, *al mundo* es término de *ha vencido*, no sujeto.

Siga *vencer* por la carta: los jóvenes vencieron al maligno, ustedes los vencieron, y lo nacido de Dios vence al mundo. Cambia lo vencido. (1 Juan 2:13–14; 1 Juan 4:4).

vencido (νικήσασα)^P: forma; el anfitrión no está señalado aún en el bosquejo.

1 Juan 5:5:3 — ¿Quién es el que vence al mundo?

Después de *todo lo que ha nacido... vence* y de identificar la victoria como *nuestra fe*, la pregunta busca quién vence al mundo.

Y quién es el que vence al mundo

(δε)^{de}

Quién busca al actor; vence es el verbo y *al mundo* permanece como objeto.

vence (νικῶν)^P

sino

el que cree que Jesús es el Hijo de Dios

cree (πιστεύων)^P

el que cree → cree → Jesús

El que cree retoma al actor creyente ya presentado; esta vez el contenido afirma Jesús → es → Hijo de Dios. Ese actor responde quién vence al mundo (1 Juan 5:1; 1 Juan 3:23; 1 Juan 4:15).

Con esta, Juan ha hecho cuatro preguntas en la carta. Tres las responde en la misma línea, con *sino* o con *porque*. (1 Juan 2:22; 1 Juan 3:12).

La que no responde es la de 3:17: *¿cómo permanece el amor de Dios en él?* Sigue abierta. (1 Juan 3:17).

1 Juan 5:6:2 — Jesús vino mediante agua y sangre

La respuesta anterior terminó con *Jesús es el Hijo de Dios*. Este abre la nueva unidad señalando hacia ese mismo Jesús.

Este es el que vino

Este retoma a Jesús de la respuesta anterior; *el que vino* cambia su papel: de contenido de *cree* a actor de *vino*.

vino (ἐλθὼν)^P

mediante agua y sangre: Jesús Cristo. No mediante el agua solamente, sino mediante el agua y la sangre. Y el Espíritu

Jesús → vino

El contraste repite *mediante el agua*: primero *solamente*; después añade y la sangre. Y *el Espíritu* queda abierto.

Antes de preguntar qué son, mire dónde pone Juan el peso: en *no... solamente, sino*. Repite *mediante el agua* para insistir en las dos.

Y qué son el agua y la sangre, aquí no lo dice. La línea las nombra y pasa al Espíritu.

1 Juan 5:6:27 — El Espíritu es el que da testimonio

Y el Espíritu cambia el actor: entra el Espíritu, pero su verbo queda pendiente.

es el que da testimonio

Espíritu → es → testimonio

El que cree llevó a Jesús; Jesús, al agua y la sangre; ahora el Espíritu da testimonio. El recorrido pasa del creyente que vence a Jesús y luego al testimonio (1 Juan 1:2; 1 Juan 4:14).

testimonio (μαρτυροῦν)^P

porque el Espíritu es la verdad

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *da testimonio*.

Espíritu → es → verdad

Porque añade la razón de *da testimonio* y conserva el sujeto: **Espíritu → es → verdad**.

Aquí termina un hilo largo. La **verdad** podía no estar en nosotros, se practicaba, se conocía, y éramos *de* ella; ahora queda unida al Espíritu. (1 Juan 1:6; 1 Juan 1:8; 1 Juan 2:21; 1 Juan 3:19).

Porque tres son los que dan testimonio

testimonio (μαρτυροῦντες)^P

porque (ὅτι)^{hoti}: el hilo del testimonio.

tres → son

El segundo *Porque* amplía el reparto: del Espíritu en singular pasa a **tres** que dan testimonio.

el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan en uno

tres → concuerdan

Los tres quedan nombrados: Espíritu, agua y sangre. El sujeto se mantiene, pero cambia el verbo: dan testimonio → **concuerdan** en uno.

Aclaración textual: Otras ediciones añaden aquí *en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo*, y luego *tres son los que dan testimonio en la tierra*. LBF no lo presenta: los **tres** testigos son el Espíritu, el agua y la sangre.

Si recibimos el testimonio de los hombres

Si (εἰ)^{ei}

Si cambia de *los tres* a un caso con **nosotros**. La condición menciona recibir el testimonio de los hombres; el resultado queda pendiente.

(nosotros) → recibimos → testimonio

Nosotros pasa a sujeto de **recibimos**: el testimonio, antes dado por el Espíritu y los tres, aparece ahora como recibido.

1 Juan 5:9:12 — El testimonio de Dios es mayor

Testimonio continúa el hilo: primero el Espíritu y los tres dieron testimonio; después nosotros recibimos el de los hombres; ahora aparece el testimonio de Dios.

el testimonio de Dios es mayor

testimonio → *es* → *mayor*

La condición alcanza su resultado. El sujeto de *es mayor* es el testimonio; *de Dios* marca procedencia.

Otra vez primera clase: recibir el testimonio de los hombres se da por hecho, y sobre eso Juan compara. (1 Juan 3:13; 1 Juan 4:11).

porque este es el testimonio de Dios: que ha dado

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *es mayor*.

testimonio → *es*

Porque explica *es mayor* y retoma el testimonio como sujeto de este es. *Que ha dado* queda abierto.

testimonio acerca de su Hijo

que (ὅτι)^{hoti}: el contenido del *testimonio*.

Dios → *ha dado* → *testimonio*

Que completa el testimonio: el sujeto cambia a Dios —implícito en *ha dado*—, quien da testimonio acerca de su Hijo.

1 Juan 5:10:8 — Quien cree tiene el testimonio en sí

Vuelve el que cree, actor ya conocido. Aquí continúa con dos relaciones: cree en el Hijo de Dios y tiene el testimonio en sí mismo (1 Juan 5:1; 1 Juan 5:5).

El que cree en el Hijo de Dios

Antes creía *que Jesús es el Hijo de Dios*; ahora en el Hijo de Dios completa *cree*. El actor no cambia (1 Juan 5:5).

cree (πιστεύων)^P

tiene el testimonio en sí mismo

el que cree → tiene → testimonio

El mismo actor recibe un verbo nuevo: de *cree* pasa a **tiene**. El testimonio dado por Dios, antes objeto de *recibimos* en la condición, aparece ahora *en sí mismo*.

1 Juan 5:10:19 — Quien no cree hace a Dios mentiroso

Frente al que cree y tiene el testimonio, entra **el que no cree a Dios**. El contraste cambia *cree / tiene* por *no cree / ha hecho*.

el que no cree a Dios lo

El que no cree a Dios queda como sujeto; *lo* retoma a Dios y deja el verbo principal abierto.

cree (πιστεύων)^P

ha hecho mentiroso

el que no cree → ha hecho → mentiroso

Lo remite a Dios, pero el sujeto sigue siendo *el que no cree*: él **ha hecho** a Dios mentiroso.

Esta acusación ya la leímos: *lo hacemos **mentiroso***. Allí fue negar haber pecado; aquí, no creer el testimonio. (1 Juan 1:10).

porque no ha creído

porque (ὅτι)^{hoti}: la razón de *ha hecho mentiroso*.

(él) → ha creído

Porque explica *ha hecho mentiroso*; el sujeto sigue siendo el mismo actor, ahora bajo la negación **no ha creído**.

en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo

que (ἃν)^{rel}: describe al *testimonio*.

Dios → ha dado → testimonio

Lo no creído es el testimonio. En el relativo, **Dios** pasa a sujeto: lo ha dado acerca de su Hijo.

Y este es el testimonio: que Dios

Y (καὶ)^{kai} une con el testimonio dado.

testimonio → es

Y mantiene el hilo: ahora **el testimonio** es sujeto de *este es*; su contenido se abre con *que Dios*.

Cuenta la palabra en este tramo: **testimonio** o *dar testimonio* aparece unas diez veces en seis versículos. El tramo avanza repitiéndola. (1 Juan 5:6–11).

nos dio vida eterna

que (ὅτι)^{hoti}: el contenido del *testimonio*.

Dios → dio → vida

Dentro del contenido cambia el actor: **Dios → nos dio → vida eterna**.

1 Juan 5:11:21 — La vida está en su Hijo

El contenido del testimonio llegó a *Dios nos dio vida eterna*. **Esta vida** retoma ahora exactamente lo que Dios dio (1 Juan 1:2; 1 Juan 2:25; 1 Juan 4:9).

y esta vida está en su Hijo

vida → está → Hijo

El cambio se completa: Dios fue sujeto de *dio*; ahora *esta vida* es sujeto de **está**, y *en su Hijo* señala su ubicación.

1 Juan 5:12:5 — Quien tiene al Hijo tiene la vida

Después de *esta vida está en su Hijo*, entra **el que tiene al Hijo**. La misma pareja Hijo/vida cambia ahora de relación.

El que tiene al Hijo

El participio presenta al actor por su acción: **el que tiene**. *Al Hijo* es objeto de este primer *tiene*.

tiene (ἔχων)^P

tiene la vida

el que tiene → tiene → vida

El actor y el verbo se mantienen; solo cambia el objeto: tiene al Hijo → tiene la vida.

Y note qué breve es: el mismo verbo dos veces, sin razón añadida. Tiene al Hijo, tiene la vida.

1 Juan 5:12:18 — Quien no tiene al Hijo no tiene la vida

La frase positiva se refleja en negativo: el que no tiene al Hijo de Dios. El paralelo añade *de Dios; eterna* apareció antes, pero aquí vuelve *la vida* (1 Juan 5:11).

el que no tiene al Hijo de Dios no

El primer *no* forma al actor: el que no tiene. *Al Hijo de Dios* es su objeto; el segundo *no* queda abierto.

tiene (ἔχων)^P

tiene la vida

el que no tiene → tiene → vida

El segundo *no* alcanza al verbo principal: el mismo actor no tiene la vida. Sujeto, verbo y objeto reflejan la unidad positiva bajo negación.

En síntesis

Tres acciones quedan unidas al mismo nacimiento: practicar la justicia, amar y ahora creer.

El amor de Dios se define con *que guardemos sus mandamientos*, y estos *no son gravosos*.

Lo nacido de Dios vence al mundo; la victoria recibe nombre: *nuestra fe*.

Jesús vino mediante agua y sangre; qué son el agua y la sangre, Juan no lo dice aquí.

El tramo avanza repitiendo *testimonio*: los tres lo dan, el de Dios es mayor, y quien no cree lo hace mentiroso.

La cadena final: Dios nos dio vida eterna → esta vida está en su Hijo → quien tiene al Hijo tiene la vida.

1 Juan 5:13–21 Les he escrito para que sepan; confianza y guarda

Lectura — 1 Juan 5:13–21

13 Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna, y para que sigan creyendo en el nombre del Hijo de Dios. **14** Y esta es la confianza que tenemos delante de él: que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos escucha.

15 Y si sabemos que él nos escucha en todo lo que pedimos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.

16 Si alguien ve a su hermano pecar un pecado que no lleva a muerte, pedirá, y él le dará vida a los que pecan no para muerte. Hay pecado que lleva a muerte; no digo que pida por ese. **17** Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a muerte. **18** Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca; sino que el que nació de Dios lo guarda, y el maligno no lo toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero yace en el maligno. **20** Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al Verdadero; y estamos en el Verdadero, en su Hijo, Jesús Cristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna. **21** Hijitos, guárdense de los ídolos.

1 Juan 5:13:2 — Les he escrito para que sepan

Después de largos tramos con *nosotros*, el escritor aparece en singular: **yo** he escrito a *ustedes*.

Estas cosas les he escrito a ustedes

(yo) → *he escrito* → *ustedes*

Antes aparecieron *escribimos* para el gozo y *escribo* para que no pequen. Ahora el triple marca **yo** → **he escrito** → **ustedes**; los nuevos propósitos llegan enseguida (1 Juan 1:4; 1 Juan 2:1; 1 Juan 2:12–14; 1 Juan 2:21; 1 Juan 2:26).

que creen en el nombre del Hijo de Dios

creen (πιστεύουσιν)^P

Que *creen* describe a **ustedes**: reciben lo escrito y creen en el nombre del Hijo de Dios.

Y así queda dicho quiénes son. De oyentes sin nombre pasaron a grupos nombrados, luego a tener la unción, y aquí a **creyentes** en el nombre del Hijo. (1 Juan 1:3; 1 Juan 2:12–14; 1 Juan 2:20).

para que sepan que tienen vida eterna

para que (ἵνα)^{hina}: el propósito de *he escrito*.

(ustedes) → sepan

que (ὅτι)^{hoti}: lo que deben *saber*.

(ustedes) → tienen → vida

El propósito enlaza **sepan → tienen**.

Lo que NO está diciendo: No escribe para que reciban vida eterna, sino para que **sepan que la tienen** (1 Juan 2:25; 1 Juan 5:11–12).

Repase *tener* la vida: ningún homicida la **tiene**; quien tiene al Hijo la tiene; y aquí, que ustedes sepan que la tienen. (1 Juan 3:15; 1 Juan 5:12).

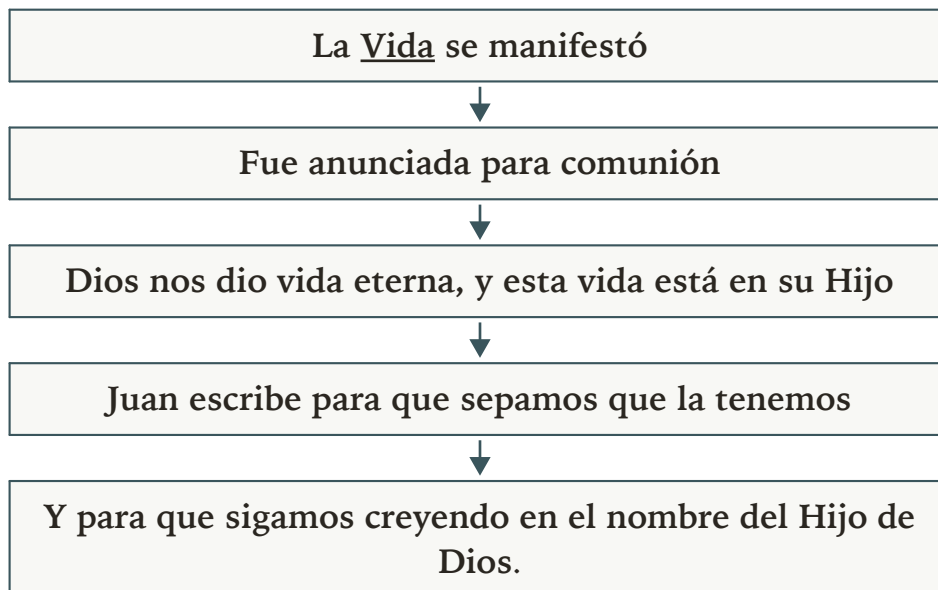
Vuelva también a los propósitos: para la comunión, para el gozo completo, para que no pequen, porque conocen la verdad, acerca de los que engañan —y ahora, para que **sepan** que tienen vida eterna. (1 Juan 1:3–4; 1 Juan 2:1; 1 Juan 2:21; 1 Juan 2:26).

Este es el último propósito que la carta nombra, y llega casi al final. Lo que faltaba no era darles la vida: era que lo **supieran**.

y para que sigan creyendo en el nombre del Hijo de Dios

Y añada un segundo propósito para los mismos destinatarios: ya *creen*; ahora, que **sigan creyendo** en el mismo nombre.

Aclaración textual: Este segundo propósito —*para que sigan creyendo*— lo trae LBF; otras ediciones no lo presentan. Aquí **añade** que sigan creyendo; no reemplaza el propósito de saber que tienen vida eterna.



Y esta es la confianza que tenemos

Y (καὶ)^{kai} une con el escrito / el saber.

(nosotros) → tenemos → confianza

Tras los propósitos, Y abre la confianza que *nosotros* tenemos. *Tenemos* es el verbo, no un actor nuevo (1 Juan 2:28; 1 Juan 3:21–22).

Cuatro veces aparece la confianza, repartida en dos: dos veces ante su venida y el juicio, dos veces para pedir. (1 Juan 2:28; 1 Juan 3:21; 1 Juan 4:17).

delante de él

que (ὃν)^{rel}: describe a *confianza*.

El relativo sigue describiendo la confianza y la sitúa *delante de él*.

que si pedimos algo conforme a su voluntad

si (ἐάν)^{conn}

Que abre el contenido de la confianza; si introduce una condición cuyo resultado aún no llega.

(nosotros) → pedimos → algo

Dentro de la condición, nosotros pasa a sujeto de *pedimos*; *algo* es el objeto y *conforme a su voluntad* lo precisa.

1 Juan 5:14:18 — Si pedimos conforme a su voluntad, él nos escucha

La condición *si pedimos...* llega a su resultado. Entra él como sujeto de *escucha*; *nos* retoma a nosotros.

él nos escucha

él → escucha → nosotros

La dirección se invierte: antes nosotros → pedimos → algo; ahora «él → escucha → nosotros».

1 Juan 5:15:10 — Sabemos que tenemos lo que pedimos

Vuelve nosotros. Y *si sabemos* abre otra condición y deja pendiente su resultado.

Y si sabemos...

Y si (ἐάν)^{conn}

Y si abre una condición, no una afirmación; el contenido de *sabemos* llega después.

(nosotros) → sabemos

que él nos escucha en todo...

que (ὅτι)^{hoti}: lo que sabemos.

él → escucha → nosotros

Que precisa lo sabido y cambia el sujeto: **él → escucha → nosotros.**

lo que pedimos... ↴

lo que (ὅ)^{rel}: describe a todo.

*Lo que pedimos describe a **todo**; nosotros vuelve como sujeto de pedimos y la*

↴ apunta al resultado.

↵ **sabemos**

completa lo que pedimos...

(nosotros) → sabemos

El segundo **sabemos** llega como resultado; *nosotros* vuelve a ser su sujeto.

que tenemos

que (ὅτι)^{hoti}: lo que sabemos.

(nosotros) → tenemos → peticiones

El contenido conserva el sujeto y cambia el verbo: nosotros sabemos → **tenemos** las peticiones.

las peticiones que le hemos hecho

que (ὅ)^{rel}: describe a peticiones.

Si alguien ve a su hermano pecar un pecado que no lleva a muerte

pecar (ἁμαρτάνοντα)^P

Si (ἐάν)^{conn}

Si alguien abre otra condición y presenta un actor nuevo; el caso aún no se afirma.

alguien → ve → hermano

El actor nuevo queda ordenado: alguien → ve → su hermano. *Pecar* presenta la acción del hermano; el resultado sigue abierto.

1 Juan 5:16:12 — Pedirá, y él le dará vida

El *alguien* que vio a su hermano continúa como actor; cambia su verbo: ve → pedirá.

pedirá

alguien → pedirá

La condición abierta recibe su verbo principal: pedirá. La frase visible se detiene antes de presentar otro actor.

1 Juan 5:16:14 — Él dará vida al que peca no para muerte

Y continúa desde *pedirá*, pero cambia el sujeto: aparece él como quien dará; *le* vuelve hacia el *alguien* que pidió.

y él le dará vida a los que pecan no para muerte

y (καὶ)^{kai} une con *pedirá*.

él → dará → vida

El nuevo reparto queda visible: *él → dará → vida*. *A los que pecan no para muerte* nombra a quienes alcanza; el contraste queda para la unidad siguiente.

pecan (ἁμαρτάνουσιν)^P

1 Juan 5:16:22 — Hay pecado que lleva a muerte

Frente a *no para muerte*, ahora aparece pecado que lleva a muerte.

Hay pecado que lleva a muerte; no digo

pecado → hay

Hay presenta *pecado*; el relativo conserva ese sujeto y añade lleva a muerte. Después *no digo* cambia al escritor singular.

que pida por ese

que (ἵνα)^{hina}: el contenido de *no digo*.

(alguien) → pida

Que abre el contenido de *no digo*; dentro de él, alguien reaparece como sujeto de *pidar* y *por ese* señala al pecado recién mencionado.

Lo que NO está diciendo: *No digo que pida* no equivale a «digo que no pida»; no recae sobre *digo*, no sobre *pidar*.

Y note qué no dice: cuál es ese pecado. Juan afirma que hay uno que lleva a muerte, sin nombrarlo.

1 Juan 5:17:4 — Toda injusticia es pecado

La categoría anterior *pecado que lleva a muerte* no queda sola: esta línea vuelve a pecado mediante dos movimientos y termina con el contraste *no lleva a muerte*.

Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a muerte

injusticia → es → pecado

Primero, toda injusticia → es → pecado. Después de *y*, *pecado* pasa de complemento a sujeto de *hay* y el relativo lo describe: *que no lleva a muerte*.

1 Juan 5:18:1 — Sabemos que el nacido de Dios no peca

Después del caso del hermano que peca, *Sabemos* devuelve el foco a nosotros; el contenido queda abierto.

Sabemos

(nosotros) → sabemos

que todo el que ha nacido de Dios no peca

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *sabemos*.

todo el que ha nacido → peca

Que cambia al actor: todo el que ha nacido de Dios es sujeto de *no peca*. El texto deja esta frase junto al caso anterior sin explicar aquí cómo se relacionan (1 Juan 3:9).

nacido (γεννημένος)^P

Y mire bajo qué palabra lo pone: **sabemos**. No lo presenta como algo por resolver, sino como algo sabido.

sino que el que nació de Dios

Sino presenta **el que nació de Dios**. La repetición *ha nacido* / *nació* mantiene el nacimiento en primer plano, pero su acción llega en la unidad siguiente.

nació (γεννηθείς)^P

1 Juan 5:18:17 — El nacido de Dios lo guarda; el maligno no lo toca

lo guarda, y el maligno no lo toca

el que nació → guarda → él

El sujeto de *guarda* sigue siendo **el que nació de Dios**. *Lo* permanece como objeto sin recibir aquí otro nombre.

maligno → toca → él

El maligno reaparece: antes fue objeto de *han vencido*; aquí, después de *y*, pasa a **sujeto** de *no toca*. El objeto sigue expresado como *lo* (1 Juan 2:13–14).

1 Juan 5:19:1 — Sabemos: somos de Dios; el mundo yace en el maligno

Dos afirmaciones quedan juntas: el maligno no lo toca, pero el mundo entero yace en el maligno. *Sabemos* las sostiene sin explicar aquí su **relación**.

Sabemos

(nosotros) → sabemos

El **nosotros** de la unidad anterior vuelve como sujeto de *Sabemos*; *que* abrirá el contenido.

Siga al **mundo** por la carta: va pasando con su deseo, no conoce a los hijos de Dios, odia a los hermanos, escucha a los suyos, y aquí yace entero en el maligno. (1 Juan 2:17; 1 Juan 3:1; 1 Juan 3:13; 1 Juan 4:5).

que

Que abre lo sabido y mantiene a **nosotros** como sujeto de *somos de Dios*.

somos de Dios

y que el mundo entero yace en el maligno

y que (ὅτι)^{hoti}: completa lo que *sabemos*.

mundo → yace → maligno

Y que cambia el sujeto: **mundo entero → yace → maligno**. El maligno pasa de sujeto de *no toca* a término de *yace*.

Ponga esta línea junto a la del principio: *propiciación... por los de todo el **mundo***, y aquí *el mundo entero yace en el maligno*. Juan afirma las dos y no las junta. (1 Juan 2:2).

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *sabemos*.

(nosotros) → somos → Dios

El primer contenido conserva al actor de *Sabemos*: **nosotros → somos → de Dios**.

1 Juan 5:20:1 — Sabemos que el Hijo de Dios ha venido

En esta serie, *Sabemos* aparece por tercera vez: **nosotros** sigue como sujeto, pero el contenido cambia al Hijo de Dios, ahora sujeto de *ha venido*.

Y sabemos que el Hijo

Y (ὅτι)^{de}

Y sabemos enlaza con el saber anterior y conserva a **nosotros**; *que* desplaza el foco hacia el Hijo.

Así cierra la carta: tres **Sabemos** seguidos —el nacido de Dios no peca, somos de Dios, el Hijo de Dios ha venido. (1 Juan 5:18–20).

*Y la carta entera está llena de saber. Juan ya lo había dicho: escribió para que **sepan***. (1 Juan 5:13).

(nosotros) → sabemos

de Dios ha venido

que (ὅτι)^{hoti}: lo que *sabemos*.

Hijo → ha venido

El Hijo antes fue objeto de *ha enviado*; Jesús fue actor de *vino mediante agua y sangre*. Ahora Hijo de Dios → ha venido queda incluido en lo que sabemos.

1 Juan 5:20:10 — El Hijo nos ha dado entendimiento

El Hijo sigue como actor; *nos* introduce a nosotros como quienes reciben su acción.

y nos ha dado entendimiento

y (καὶ)^{kai} une con *ha venido*.

Hijo → ha dado → entendimiento

Y añade una acción al mismo sujeto: Hijo → ha dado → entendimiento. *Nos* nombra a quienes lo reciben.

para que conozcamos al Verdadero

para que (ἵνα)^{hina}: el propósito de *ha dado*.

(nosotros) → conocemos → Verdadero

Para que abre el propósito de *ha dado* y cambia los papeles: nosotros, antes receptores, pasa a sujeto de *conozcamos al Verdadero*.

1 Juan 5:20:18 — Estamos en el Verdadero

El propósito anterior termina en *conozcamos al Verdadero*. La nueva unidad mantiene a nosotros.

y estamos en el Verdadero, en su Hijo, Jesús Cristo. Este es el verdadero

y (καὶ)^{kai} une con *conozcamos*.

(nosotros) → estamos → Verdadero

La relación queda encadenada: nosotros → estamos → en el Verdadero, seguida por *en su Hijo, Jesús Cristo. Este es el verdadero* abre una nueva afirmación.

Y esto es lo último que la carta dice del *nosotros*, y no es lo que hace: estamos en el Verdadero. Empezó oyendo y palpando; termina aquí. (1 Juan 1:1).

Ponga esta línea junto a la del comienzo: *nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesús Cristo* / *estamos en el Verdadero, en su Hijo, Jesús Cristo*. La carta abre y cierra

en la misma relación. (1 Juan 1:3).

El *nosotros* de esta línea ya incluye a los lectores. Lo que en 1:3 era un propósito —que ustedes tengan comunión con nosotros— aquí se dice como un hecho. (1 Juan 1:3; 1 Juan 1:6).

1 Juan 5:20:29 — Este es el verdadero Dios y la vida eterna

Este es el verdadero quedó abierto. Dios y la vida eterna completan juntos la afirmación.

Dios y la vida eterna

este → es → Dios

Vida eterna vuelve después del testimonio y el don de Dios, y de *esta vida está en su Hijo*. Aquí no actúa por separado: se coordina con el verdadero Dios (1 Juan 1:2; 1 Juan 2:25; 1 Juan 5:11–13).

Repase cómo se le ha nombrado: *Palabra de vida, abogado, el Justo, propiciación, su Hijo, Salvador del mundo*, y aquí el Verdadero. (1 Juan 1:1; 1 Juan 2:1–2; 1 Juan 4:14).

1 Juan 5:21:2 — Guárdense de los ídolos

La voz vuelve a *Hijitos* y dirige otra vez la mirada a ustedes.

Hijitos, guárdense de los ídolos

(ustedes) → guárdense → ídolos

El último movimiento queda directo: ustedes → guárdense → ídolos. Después de *Hijitos* no sigue otra razón ni desarrollo; este mandato cierra la carta.

Y como empezó sin saludo, termina sin despedida: no hay bendición final ni saludos. La última palabra es un mandato. (1 Juan 1:1).

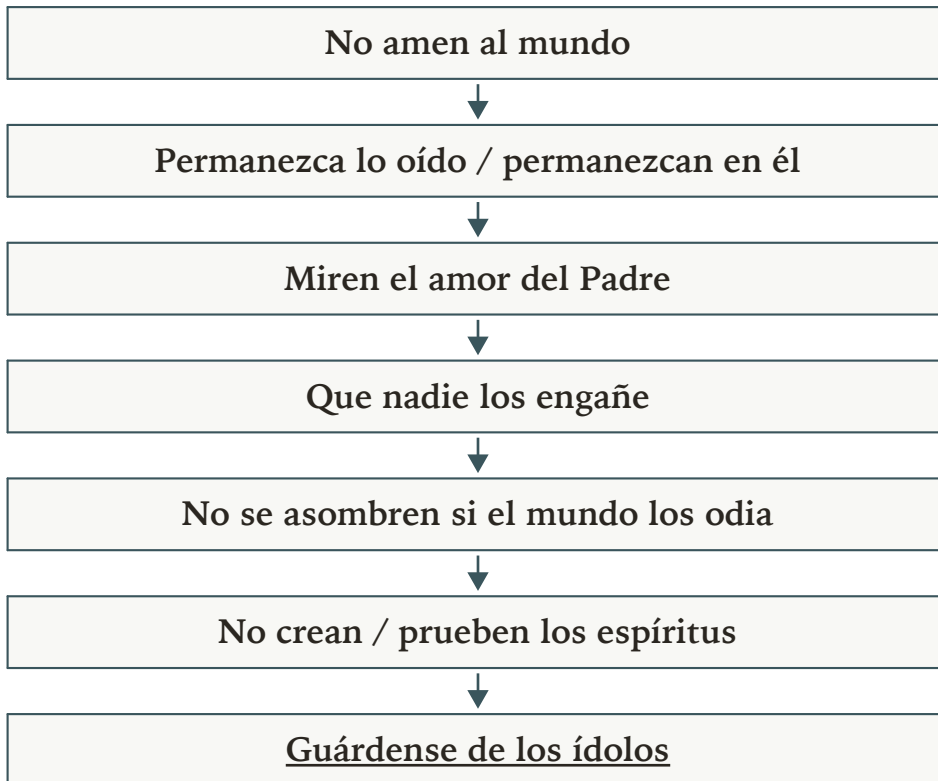
Cuente cómo los ha llamado a lo largo de la carta: *hijitos, hijitos míos, padres, jóvenes, niños, amados, hermanos*. Y para cerrar vuelve a *Hijitos*. (1 Juan 2:1; 1 Juan 2:13; 1 Juan 3:13; 1 Juan 4:7).

Guárdense es el noveno de nueve mandatos en toda la carta. Frente a 277 declaraciones, son pocos. Por eso este cierre no es un apéndice suelto: cierra una línea

breve que protege la participación.

Retire los nueve mandatos y la **teología** casi permanece: la Vida se manifiesta y se anuncia; hay comunión; Dios es luz y amor; los nacidos de Dios aman, creen y vencen; quien tiene al Hijo tiene la vida.

Lo que desaparece no es la comunión anunciada. Desaparece la **protección** alrededor de esa participación.



Lo que NO está diciendo: Los mandatos producen la vida eterna o el **nuevo nacimiento**. Dios dio la vida; *ha nacido de Dios* aparece como afirmación (1 Juan 5:1, 4, 11–13, 18).

Retire los mandatos y la comunión permanece. Lo que desaparece es el llamado a **guardarla** frente al mundo, al engaño, a los falsos testimonios y a los ídolos.

En síntesis

El propósito: *para que sepan que tienen vida eterna* —no para que la reciban.

Confianza para pedir: si pedimos conforme a su voluntad, *él nos escucha*.

Del hermano que peca: ver lleva a pedir, y él le dará vida. Hay pecado que lleva a muerte, y Juan no dice cuál.

Tres *Sabemos* cierran la carta: el nacido de Dios no peca, somos de Dios, el Hijo de Dios ha venido.

Estamos en el Verdadero, en su Hijo, Jesús Cristo: la carta cierra en la misma relación con que abrió.

Termina sin despedida: la última palabra es un mandato, *guárdense de los ídolos*.

CONCLUSIÓN

La carta empezó sin saludo y termina sin despedida. Entre esos dos bordes, Juan anunció lo que había oído, visto y palpado, y dijo para qué lo anunciaba: para que ustedes tuvieran comunión con ellos, y para que el gozo quedara completo.

Lo anunciado tuvo nombre desde la primera línea: *la Palabra de vida, la vida eterna que estaba con el Padre*. Eso es lo que se anuncia, y se anuncia para que haya comunión.

Después vino el mensaje —*Dios es luz*— y con él cinco casos abiertos con *si*. Ninguno fue un mandato. Cada uno puso unas características junto a un resultado, y la confesión quedó en el centro, entre dos negaciones.

El recorrido siguió probando lo que se dice. *En esto* volvió doce veces, casi siempre entregando su contenido después. *El que dice* apareció una y otra vez, y nunca quedó solo: cada vez Juan le puso algo al lado antes de terminar la frase.

En la última hora salieron los que no eran de nosotros. Frente a ellos quedaron ustedes: con la unción, que permanece y enseña, y con el mandato de permanecer.

Luego el amor cambió de dirección. No consistió en que nosotros amáramos a Dios, sino en que él nos amó primero y envió a su Hijo. *Dios es amor* fue la tercera vez que la carta dijo qué es Dios, después de *luz* y de *fiel y justo*.

Al final llegó el propósito que faltaba: *para que sepan que tienen vida eterna*. No para que la recibieran —Dios ya la había dado, y está en su Hijo—, sino para que lo supieran. Y se añade otro: *para que sigan creyendo en el nombre del Hijo de Dios*.

Y lo último que la carta dice de *nosotros* no es algo que hacemos: *estamos en el Verdadero, en su Hijo, Jesús Cristo*. Es la misma relación con que abrió —*nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesús Cristo*—. Lo que en 1:3 era un propósito, aquí se dice como un hecho.

Quedan cosas que Juan no explicó. Qué es la unción. Qué es la semilla. Cuál es el pecado que lleva a muerte. Qué son el agua y la sangre. Cómo caben juntas *si alguien peca y no puede pecar*. Y la pregunta de 3:17 —*¿cómo permanece el amor de Dios en él?*— sigue sin respuesta.

La última palabra no es una explicación ni una despedida: es un mandato. *Hijitos, guárdense de los ídolos*.

Apéndices

Apéndice A — Conectores griegos

kai καί. Une esta cláusula con la anterior. Solo suma: añade otra idea a la misma línea. No da razón ni contraste.

de δέ. Continúa el desarrollo. A veces solo avanza («y...»); a veces marca un leve contraste («pero...»). Sigue conectada a lo anterior.

gar γάρ. Introduce la razón — el «por qué» de lo que se acaba de decir. No es propósito («para que...»).

dioti διότι. Introduce la razón, como γάρ: el fundamento de la frase anterior.

alla ἀλλά. Introduce un contraste: lo que sigue se aparta de la dirección anterior («pero» / «sino»).

oun οὖν. Introduce la conclusión: «entonces» / «por eso» — el siguiente paso lógico.

e ἢ. Une alternativas («o»).

hina ἵνα. Introduce el propósito — el «para qué» de la acción gobernante.

ei εἰ. Introduce una condición. Con indicativo forma la **primera clase**: da por cierto lo que sigue y razona a partir de ahí (1 Juan 3:13; 4:11; 5:9). Con verbo en pasado y ἄν forma la **segunda clase**, contraria al hecho: plantea lo que no ocurrió (1 Juan 2:19).

hoti ὅτι. Puede introducir el contenido (lo que se dice, se sabe o se piensa) o la razón (el «por qué»), según el contexto.

hos ὥς. Marca el momento o la manera relacionada con la frase anterior — a menudo el «cuándo» o el «como».

hote ὅτε. Marca el momento — el «cuándo».

conn Conector relacional. Une esta cláusula con lo anterior. En ἐάν con subjuntivo marca la **tercera clase** de condición: plantea el caso sin afirmar que ocurra —«en el caso de que», «cuando»— y no lo ordena (1 Juan 1:6–10).

Apéndice B — Formas verbales

- P Participio.** Forma verbal que no actúa como el verbo principal. Añade acción o detalle ligado a un nombre o a la afirmación cercana (a menudo se parece a «-ando / -iendo» o a un adjetivo hecho de un verbo).
- I Infinitivo.** Nombra una acción sin ser el verbo principal. Completa el «qué» de un verbo cercano (debe, pide, quiere, puede...).

Apéndice C — Observando la estructura

- rel Cláusula relativa.** No es el verbo principal de la sección; cuelga de un nombre (o persona o cosa) ya mencionado y añade detalle sobre ese anfitrión.